

UNIVERSIDAD DEL ZULIA



PROMOCIONES DE 1963

Facultad de Humanidades y Educación

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

CONSEJO DE LA FACULTAD

Dr. José A. Borjas Sánchez, — Decano-Presidente — **Dr. Ramón Avila Girón** — **Dr. Mario Lizarzábal** — **Dr. Jorge Núñez** — **Dr. Pedro A. Barboza de la Torre** — **Dr. Roberto Jiménez Maggolo** — **Dr. John De Denghi** — **Dr. José Ordóñez Marín** — Delegados estudiantiles: — **Rafael Meza Cepeda** — **Lic. Berthy Ríos**.

Comisión de Publicaciones — **Sergio Antillano** — **José Pascual Buzó** — **Agustín Millares Carlo** Secretario.

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. Antonio Borjas Romero, Rector-Presidente — **Dr. Herculino Adrianza Alvarez**, Vicerrector-Secretario — **Dr. Humberto J. La Roche**, Secretario de la Universidad — **Dr. Nectario Andrade Labarca**, Decano de la Facultad de Derecho — **Dr. Enrique Molina**, Decano de la Facultad de Medicina — **Dr. Lino Cadenas**, Decano de la Facultad de Ingeniería — **Dr. Jesús A. Reverol Montera**, Decano de la Facultad de Odontología — **Dr. Edgar V. Nava**, Decano de la Facultad de Economía — **Dr. J. A. Borjas Sánchez**, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación — **Dr. J. J. González Matheus**, Decano de la Facultad de Agronomía — **Dr. Miguel Casas Armengol**, Decano de la Facultad de Arquitectura — **Dr. Manuel Méndez F.**, Representante del Ministerio de Educación — **Dr. Alberto González F.**, Representante de los Egresados — **Br. Jesús Bernardoni**, Representante Estudiantil — **Br. Jesús Aranguren C.**, Representante Estudiantil — **Br. Armando Chumaceiro**, Representante Estudiantil.

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

DIRECTORES

Sr. Felipe Hernández Director de Cultura — Dr. Ernesto González Araujo, Director de la Escuela de Derecho — Dr. Humberto Fernández Auvert, Director de la Escuela de Medicina — Dr. Heberto Jiménez Nava, Director de la Escuela de Odontología — Dr. Gerónimo Tudares, Director de la Escuela de Economía — Dr. José Luis Montesinos, Director de la Escuela de Administración Comercial — Dr. Roberto Atencio Johnson, Director de la Escuela de Ingeniería Agronómica — Dr. Freddy Arocha Castresana, Director de la Escuela de Ingeniería de Petróleos — Dr. Noel Vidal Bellorin, Director de la Escuela de Ingeniería Civil — Dr. Ernesto José Battistella, Director de la Escuela de Ingeniería Geodésica — Dr. José Pascual Buxó, Director de la Escuela de Letras — Dr. Adolfo García Díaz, Director de la Escuela de Filosofía — Dr. Mario Lizarzábal, Director de la Escuela de Educación — Dr. Pedro A Barboza de la Torre, Director de la Escuela de Periodismo — Dr. Emilio Simón Socorro, Director Docente y de Secretaría — Sr. Omar Fuenmayor Fonseca, Director de Protección Social Estudiantil (Dipse) — Sr. José González Boza, Director de Administración — Br. Manuel Marcano, Director de Deportes —

DEFENSA Y REAFIRMACION
DE LOS
ESTUDIOS HUMANISTICOS

DEFENSA Y REAFIRMACIÓN DE LOS ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

La Facultad de Humanidades y Educación cumple, hoy su primer ciclo de existencia. No ha sido largo el camino recorrido, pero trayecto suficiente para dejar atrás áridos y engorrosos jalones a fin de ir alcanzando, sin lentitud ni prisa, plenitud de metas. La culminación de este jalón inicial ha sido pugna hermosa contra el tiempo, contra la animalización de la vida contemporánea, al romper la costra de la indiferencia del medio para asistir al duelo entre la luz y la sombra... Voces hostiles de la metalizada vida moderna se alzaron contra la creación de esta Facultad de Humanidades; los vientos del fervor, del entusiasmo, le soplaron poco. Pero se impuso el buen sentido de la mayoría de los integrantes del Consejo Universitario de esa época y, sobre todo, el núcleo de jóvenes que hoy la Universidad consagra con su título académico, quienes encendidos por empeño prometeico, gracias a sus animosas y vocacionales disposiciones, coadyuvaron a convertir en realidad una institución que irradiara a todos los rumbos lo humanístico y espiritual, embistiera contra el rabioso materialismo y apatía de los más y contra la connivencia de algunos seudo intelectuales oportunistas que con frecuencia han traicionado la causa de la cultura.

Todavía existen personas que se muestran esquivas y recelosas ante las humanidades, es decir, han hecho a éstas cuestionables, y todo porque se ha pretendido dar primacía a las humanidades clásicas, a la **paideía** griega, a la **humanitas** romana, es decir, a un humanismo sumiso seguidor de la antigüedad donde

DR. JOSE ANTONIO BORJAS SANCHEZ
DECANO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

fue patrimonio exclusivo de la existencia ociosa de una minoría viril mediante el régimen de la esclavitud y la servidumbre femenina. Tal humanismo, ayuno de humanitarismo, y como injusto privilegio de una clase social, en verdad fue más prolífico en la letra como estéril en esenciales virtudes. De ahí que empeñarse en aislar y esquematizar el humanismo, asfixiándolo de cal y canto en la tradición grecolatina es asumir una postura obviamente falsa.

Si nos situamos dentro de los confines de la Edad Media y el Renacimiento italiano, en cuyo seno el estudio de los clásicos antiguos adquiere nuevo sentido y nueva realidad, nos percatamos de que el pasado se estudia no como ejemplo meramente literario, sino como superación del mundo medieval demasiado preocupado por las cosas celestiales. Pero el humanismo renacentista, no obstante el esplendor que alcanzaron la artes, las letras y las ciencias, fue época de dura prueba para la libertad y de aberraciones en el campo moral y político. Por eso se ha dicho con harta razón, que del movimiento que dio el nombre a tal vocablo sólo participó una minoría culta, narcisista, ensoberbecida, de cuño aristocrático. Nada hizo sobre la moral de los hombres y de las sociedades. El pueblo no contaba para nada. Ello explica la airada actitud de Savonarola en la misma Italia y la rebelión de Lutero en Alemania. Basta leer algunas páginas de El cortesano de Baltasar Castiglioni, la Vida de Benvenuto Cellini y El príncipe de Maquiavelo para cerciorarse, acerca de los extremos, la vida sibarita y el rela-

amiento de las costumbres de la sociedad de entonces.

Mas, fue gran suerte que el ideal humanista encontrara eco en el resto de Europa, pues allí voces de alto rango al recoger y reproducir el mensaje renacentista le imprimen más profundidad, conciencia moral y amplitud espiritual, lo que determinó en conjunto una mejor visión del hombre, del mundo y de la vida. Nada obstó que Galileo y Descartes cortaran amarras con la física y la metafísica aristotélico-escolásticas, pues en cierto modo, siguieron considerándose como humanistas. Lo importante es que advino un cambio en el horizonte del humanismo, ya que escritores y artistas, sin romper tajantemente con lo greco-romano, asumen actitudes fundamentalmente éticas y abren nuevos caminos a la vitalidad creadora. No debemos olvidar a este respecto la labor de los críticos alemanes del humanismo iluminista quienes descubrieron el verdadero arte antiguo a principios del ochocientos. En lo que atañe al movimiento que nos ocupa, muy poco podemos agregar en el haber de la escuela de derecho natural racionalista, porque si bien recabó para el individuo la libertad en todos los órdenes del pensamiento, forjó una humanitas enteléquica y fantasmagórica. En el transcurso del siglo XIX y lo que va del XX el tumultuoso avance de los conocimientos científicos, al conmovier los fundamentos de la ciencia filosófica, abrió perturbadores interrogantes sobre el contenido, significación y alcance de las humanidades. Una trenzada de partidarios y enemigos han ido turnando los criterios más dispares. Gran parte del movimiento irracionalista contemporáneo ha querido medir el cultivo de las humanidades con el cartabón del cientificismo y ha rubricado una posición negativa ante las fórmulas tradicionales. Tal actitud la han asumido, igualmente, las teorías absolutistas actuales las que, al abrir tremendas fisuras en la estructuración cultural, han prorrumpido en acre desdén contra el humanismo clásico, al que consideran un

cadáver de ideas.

Por ello urge, hoy más que nunca, acrecentar la vocación guardiana del humanismo en el sentido más amplio del vocablo, pues no se trata de circunscribirlo a la tradición grecolatina con fría y nostálgica visión histórica de lo pasado, sino concebirlo en plano histórico dilatado, que cobije todas las grandes constelaciones de la cultura, desde los altos exponentes de la antigüedad pre-renacentista, pasando por el esplendor de los siglos XIV y XV hasta las lucubraciones contemporáneas. Algo más: el humanista es el hombre en cuya curiosidad intelectual ha hallado cauce feliz el pretérito de esenciales virtudes que alimentan el espíritu, para impulsarlo hacia metas insospechadas, todo acorde con aquella glosa conceptual del verso de "Los Adelfos": **Homo sum: humani nihil a me alienum puto...**

Óigase bien, no se trata, entonces, de negar con **vetusfobia iconoclástica**, las extraordinarias proyecciones de las antiguas y eternas humanidades, como lo hicieron Condorcet, Gabineau, Colmo, Ingenieros y otras voces del momento que discrepan de sus rancios postulados. De lo que se trata es de concebir un humanismo en su acepción más amplia que, sin prescindir del antiguo, no deje de exaltar la grandeza y dignidad humanas y sin omitir ensayar una voluntad prospectiva de fe insobornable en un tiempo futuro menos azaroso que el nuestro. Se ha dicho que toda meditación acerca del hombre, ya sea democrática, marxista, existencialista o cristiana, es humanismo. Se han dado pasos positivos para alcanzar un conyugio entre la Filosofía y el Hombre al que aspiró agónicamente Unamuno. Al logro de tan feliz fusión han contribuido muchos pensadores. Kierkegaard hundiéndose en las oquedades de la angustia eterna del hombre. Heidegger, ahondando en la cuestión del sentimiento del ser. Jasper "inyectando existencialidad al propio cristianismo". Sartre con su existencialismo cínicó...

En fin, es muy grande el número de los que han abierto nuevos cauces para la comprensión de la personalidad humana y, como sabemos, la mayoría difiere entre sí. Pero, no nos ceguemos con el espejismo de ciertas teorías muy propias de este siglo XX caótico y escéptico. Viajeros de todos los climas del pensamiento, de vuelta de todas las reflexiones, el humanismo se ha tornado en una especie de molde elástico en el cual se han vertido las más diversas acepciones y posturas. Mas lo que asombra a estas alturas, es que a pesar de haberse realizado tan profundas meditaciones metafísicas, primero estemos dominando el espacio cósmico que conocer la naturaleza humana. De ahí que la filosofía tenga campo dilatadísimo, incultivado aún para seguir amamantando hipótesis que alumbren con diaphanidad abismos insólitos de nuestro mundo interior. Timonel de los postulados fundamentales, generadora de todas las acciones sublimes y definitivas, la filosofía tiene virtualidades insospechadas para arrancarle los arcanos a la esfinge de nuestro tiempo.

En adelante, el filósofo auténtico será aquel capaz de sentir "una preocupación concreta por el hombre concreto". Ello implica, por lo pronto entre otros cometidos, no sólo preservar los tesoros espirituales del pasado, sino conjurar la amenaza de destrucción que se cierne sobre el hombre. La cultura, en su profunda significación, está siendo desplazada por el mito de la máquina. Desentenderse de esta horrible realidad, sería asumir una actitud suicida por que permitiríamos que la revolución científica en curso mutilara la vida en la naturaleza. Levantarse frente a esta tremenda probabilidad debe ser noble misión de la Universidad al crear los estímulos necesarios a fin de que la irrupción de nuevos bárbaros no aplaste las flores del espíritu.

Y es por ello por lo que en ninguna otra ocasión me ha parecido que las Facultades de Humanidades y

Educación llenen con mayor plenitud los objetivos para los que fueron creadas, que en esta coyuntura dura y tormentosa por la que atraviesa el mundo. Sobre tales disciplinas gravitan mandatos energéticos de la historia; el mandato de salvar el abismo de dimensiones astronómicas que se ha abierto entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu; el mandato de cumplir una misión más formativa que ilustrativa, más ética que intelectual, para hacer converger el cognoscitivo avance en el sentido de la "humanización" del hombre. Abandonar el enclaustramiento egocéntrico, promoviendo inquietudes en la esfera del pensar y del conocer que trasciendan allende las aulas, es también tarea ineludible.

Los graduandos de este día, primera cosecha que brinda la Facultad de Humanidades y Educación, a los cuatro años de su nacimiento, han contraído hoy el compromiso de no desmayar jamás en el esfuerzo de mantener inmarcesibles los postulados que alientan las humanidades. Sobre todo en esta hora marcada con el signo de Calibán. Y digo han contraído tal compromiso porque al bautizar las promociones con los nombres de los prestigiosos profesores Agustín Millares Carlo y Adolfo García Díaz, los coloca en el trance de demostrar con hechos, más que con palabras, si son acreedores a la acertada designación. Ojalá la limpia trayectoria de los aludidos profesores sea siempre en vosotros, señores graduandos, acicate prendido en vuestros corazones para plasmar superlativos afanes de cultura, y noble estímulo para afrontar la vida con impertérrita decisión en que se hagan carne la ética profesional y el cumplimiento de los deberes cívicos.

Señores diplomados:

Os ha tocado llegar al término de uno de tantos cometidos de la vida en una Facultad en donde vosotros mismos fuisteis copartícipes en su creación; de ahí que debáis sentirnos solidarios de una misma causa y de una misma emoción.

Habéis tenido que vivir las dificultades propias de toda institución que se inicia y que aún desbroza la maleza de muchos obstáculos. La Facultad de Humanidades ha sido una nave azotada por los vientos de muy variadas inquietudes y accidentados ensayos, y, a veces, ha rozado el fondo de circunstancias adversas, pero, creo, convencidamente, que vendrán mejores tiempos para un trabajo provechoso y de que habremos de arribar a puerto feliz.

Señores graduandos:

A vosotros, pues, compete no hacer del humanismo un coto cerrado. El empeño del hombre por conocerse a sí mismo, que eso es en esencia el humanismo,

no puede quedar prisionero de una teoría o de una escuela. Es superando las posiciones unilaterales como podemos arribar a una cultura de síntesis, tras de barajar en lúcida dialéctica conceptos y realidades que abrillanten los caminos que conduzcan a reconocer al hombre un lugar definido en el universo.

Os deseamos el mayor de los éxitos, para felicidad vuestra y de todos nosotros.

El porvenir de la cultura está en vuestras manos. Ojalá seáis capaces de provocar una "nueva aurora", una nueva primavera en las letras de esta tierra generosa de nuestras inquietudes.

NOTA PRELIMINAR

La Facultad de Humanidades y Educación entregó en los graneros de la cultura, durante el presente año, su primera cosecha de Licenciados, inaugurando así su primer ciclo de existencia. Para los que hemos asistido al nacimiento de dicha comunidad universitaria y participado con afecto en la estructuración de esa etapa de iniciación, y para los universitarios en general, el camino recorrido nos llena de regocijo, aunque perfectamente comprendemos que lo realizado dista de ser bastante. Ninguna institución universitaria se forja en tan breve espacio de tiempo no obstante el entusiasmo, tenacidad y abnegación de sus fundadores. Ninguna obra humana alcanza, en efecto, vertebración definitiva, sino a costa de luchas, esfuerzos, búsquedas y experimentos... Los discursos y las notas que se incluyen en este Anuario intentan dar noticia de algunos rasgos de la jornada cumplida que eximen al que esto escribe de la tarea de ahondar detalles y medir proporciones.

A mediados del año que se avecina la Facultad ya funcionará en edificio moderno, abundoso de comodidades. Ello permitirá superar las actuales limitaciones y deficiencias, hacerle frente a la presión demográfica y atender en la forma más amplia el incremento de servicio que reclaman los laboratorios, gabinetes, equipos y demás reparticiones universitarias. De esta manera podrá llevar a cabo eficazmente la misión para la cual fue creada, o sea la de erigirse en organis-

mo llamado a encauzar nuestra vida cultural por óptimos y anchos caminos.

El primer jalón puesto para acercarnos a metas de plenitud lo constituye la colación a grados del presente año. Se ha dicho —con razón o sin ella— que rara vez la Universidad ha producido genios y casi siempre todo graduando es una interrogación y una inquietud, pero tengo fe en que el metal que está elaborando la Facultad de Humanidades y Educación habrá de tener resonancia armoniosa en tareas signadas por la altitud del pensar y en la digna misión humana de educar.

En esta casa no se le dice adiós a los egresados, sino hasta siempre... De ahí que no sintamos la nostalgia de verlos partir y nos ahorremos patéticas despedidas. El estudiante que en esta Facultad llega al término de su cometido tiene en ella abiertas de par en par las puertas para mantenerse al día, continuar aprendiendo y de trabajar en una común dimensión espiritual a fin de que la Universidad llene cumplidamente su encargo.

Ojalá que este reencuentro del egresado con la Institución esté siempre asistido de fe y entusiasmo y no lo melle jamás el anquilosamiento profesional ni la mentira cómoda de la sapiencia del titulado universitario.

Dr. José A. Borjas Sánchez
Decano

ESCUELA DE FILOSOFIA

¿FABRICAS O ESCUELAS DE FILOSOFIA?

PRESENTACIÓN DEL
DR. ADOLFO GARCÍA DÍAZ
DIRECTOR DE LA ESCUELA
DE FILOSOFÍA

En un informe presentado al Consejo Universitario, en ocasión de discutirse el proyecto de apertura de nuestra Facultad de Humanidades y Educación, se hacía constar que la no inclusión de una Escuela de Filosofía en ella equivalía sin más a "limitar arbitrariamente sus funciones". Igualmente se preveía ahí el escaso número de inscripciones con que contaría crónicamente esa Escuela, y este dato, extrapolado a partir de lo que ocurre siempre en Escuelas similares, organizadas en lo fundamental de acuerdo con los mismos patrones, que la nuestra no se sacaba a colación con el fin de justificarlo y de justificar, como consecuencia inmediata, a la Escuela de Filosofía; porque, en realidad, uno y otro son injustificables, en un sentido muy determinado y común; pero que, en el seno de una Universidad, no tiene cabida ni razón de ser. Los intentos repetidos que se han hecho de dar explicación de esta peculiaridad no deben tomarse tampoco como argumentos justificativos; pues justificación es una cosa y explicación otra. Es una falacia creer que tal o cual explicación de un hecho constituya a la vez su justificación, ya que son sus condiciones objetivas mismas las que lo explican, mientras que su justificación depende de las normas o pautas establecidas para juzgar hasta qué punto se adecúa o no a ellas.

Pero aquí cabe hacer una advertencia. Puede ha-

ber una doble inadecuación entre hechos y normas. A veces el hecho no se ajusta a normas que le son aplicables, por estos o aquellos motivos, y a veces no se ajusta porque las normas mismas le son inaplicables de suyo. Cuando esto último sucede, no es el hecho el injustificado, sino las normas las desajustadas y el criterio con que las hemos elegido y aplicado erróneo.

Uno de tales criterios, el más socorrido por las personas a quienes preocupan los graves problemas de la docencia y se desviven por pedir la justificación de toda Escuela, que posea menos de mil o dos mil alumnos próximos a graduarse, es el criterio que podría razonablemente describirse como el del administrador de fábrica con no abundantes nociones de economía. Dada tal inversión y tal número de productos, es el costo de ellos exclusivamente el que justifica o no a la fábrica. Mientras más se produzcan costarán más barato, menor será el despilfarro y mayor la ganancia. Bien comprensible es que una visión tan práctica y sobre todo tan fácil de entender haya sido acogida con tanta benevolencia. De ahí que, usado dicho criterio, nada de extraordinario tiene la comprobación resultante de que, en cuanto fábricas, las Escuelas todas de Filosofía, y no sólo la de la Universidad del Zulia, son un rotundo fracaso. La única dificultad con que se tropieza es

que las normas simplistas aquí hechas intervenir son aplicables a una Universidad concebida como mera administradora de bienes y no como administradora o donadora de cultura, por así decirlo. Pues, las normas por esencia cualitativas del mundo cultural son lo más ajeno de todo a la medición cuantitativa. Los resultados del proceso educativo universitario difieren en un aspecto fundamental de los de las fábricas. Numéricamente pueden coincidir; pero, así como el número de los segundos son índice revelador de eficiencia, no se puede decir lo mismo por lo que toca a los primeros. La calidad de una Universidad no se establece con ayuda de números; no se mide a tantos ingenieros, tantos físicos, tantos pedagogos, etc., por hora. Es obvio, por otra parte, que una serie de datos estadísticos, por ejemplo los referentes a la relación entre gastos generales y número de alumnos, tienen un valor informativo, como lo tienen los datos acerca del número de aulas y de sillas con que cuenta una Universidad; pero en modo alguno pueden ser señal de la bondad de sus actividades culturales y académicas. Y pretender lo contrario es, a lo menos, lamentable, si es que no antiuniversitario. Sus logros cabe juzgarlos, en cambio, en razón directa del logro de los fines propios de sus Escuelas y, para aumentarlos, se requiere no sólo un concepto adecuado de ellos sino además la voluntad de la sociedad para erogar los gastos tan elevados que hacen posible su realización.

Con todo, es innegable que el establecimiento de nuevos centros de enseñanza debe responder a necesidades reales y contar de antemano con una suficiente base económica. Lo que no es lícito es valorar su importancia con criterios de fabricante. Las instituciones encargadas de impartir el conocimiento de las ciencias y las humanidades, que son la cultura, son siempre necesarias, aunque no todas lo sean en el mismo sentido. Unas, como son especialmente aquéllas dedicadas a los llamados estudios "no liberales", inmediatamente utilitarios en sus propósitos, deben su necesidad a hechos externos, pertenecientes a la circunstancia que las

rodea; pero otras no han sido creadas ni se crean debido a que el medio las solicite urgentemente en razón de factores las más de las veces de índole económica, sino que su necesidad les es intrínseca; son necesarias por sí mismas y no por algo ajeno. Quizá eso es en parte consecuencia de la utilidad mediata de las disciplinas en ellas enseñadas; pues las ciencias puras y las humanidades —en su sentido legítimo— también sirven para algo. No sirven al hombre para perseverar en su existencia, pero le sirven para ser hombre. Nada más, pero nada menos.

Sea lo que fuere, no es menos cierto que tales instituciones crean su necesidad y, en esa medida, cambian el medio en que aparecen al darle una forma nueva. Que éste sea más o menos moldeable o informable no altera en nada el presente hecho. Una orquesta sinfónica —para poner un ejemplo— se constituye, no con el ánimo de obtener un provecho económico de ella o para proporcionar simplemente trabajo a unos cuantos músicos, ni a causa de que ya exista en todos los casos un público previo que la solicite, sino porque es necesaria en sí misma y poco a poco lo va siendo más al imponer su importancia y presencia lentamente, sin que a nadie se le ocurra pensar con seriedad que no se ha menester de ella dado lo escaso de su público y la lentitud en alcanzar sus propósitos, ni que es peor o mejor, por eso, que otras. Lo mismo cabría decir de otras instituciones, entre las que se cuentan las Escuelas de Filosofía. A ninguna de ellas, por otra parte, le hacen falta defensores que vengan a señalar cuál es su puesto real en nuestro mundo cultural cotidiano, si bien no debemos tomar siempre a la ligera el hecho de que se usen criterios inadecuados para estimarlas y se tome la actitud ridícula del que piensa que con una buena planificación no sólo la fabricación de cultura resultará punto menos que gratuita, sino que incluso llegará a producir muy pronto efectivos ingresos pecuniarios.

DISCURSO DE ORDEN

DR. ADOLFO GARCIA DIAZ



Me parece casi superfluo decir aquí cuán profundamente agradezco el honor de habersele dado mi nombre a la promoción de la Escuela de Filosofía que hoy se gradúa en este acto. Paso por alto el que semejante honor lo reciba alguien que no ha nacido en Venezuela; porque, en verdad, nunca me he sentido extranjero en esta tierra y rehusaré siempre considerarme como tal. La honda satisfacción que ahora siento me la cau-

sa sobre todo el que distinción tan inmerecida me la haya hecho justamente la primera promoción que sale de la Escuela de Filosofía de nuestra Universidad del Zulia. Una promoción de excelentes estudiantes y excelentes amigos, que vieron nacer y crecer dicha Escuela, y, con su esfuerzo, ayudaron a cimentarla.

Esta promoción se presenta con los mejores augurios. Cumplieron un compromiso contraído consigo mismos y están dispuestos a asumir otro. Tengo noticia de que se sienten llamados a la docencia. Los despidió hoy con tristeza, pese a alegrarme de que esperamos todos nosotros lo mejor de ellos y confiamos en que sa-

brán honrar cualquier institución de enseñanza que los acoja.

Y, en este momento en que inician su vida como profesionales y la Escuela de Filosofía da sus primeros frutos, bajo el decanato de un humanista sincero y tolerante como José Antonio Borjas Sánchez, nada me parece mejor que hablar un poco, con la venia de ustedes, acerca de los objetivos generales de la enseñanza de la filosofía e iniciar hoy el examen y la discusión de ellos, a fin de aclarar nuestro camino.

Preguntémosnos, ante todo, ¿qué pretende alcanzar la enseñanza de la Filosofía? ¿A qué objetivos apunta? Dejemos, por lo pronto, de lado el problema acerca de cómo se realice ésta. Importa señalar que si toda enseñanza tiene como fin proporcionar un conocimiento, el conocimiento no sólo consiste en un saber de algo o acerca de algo, sino además, en un saber cómo. Decimos, por ejemplo, que esta persona sabe teoría musical y aquélla sabe cómo tocar el piano, y, en repetidas ocasiones podemos comprobar que un saber no ha menester del otro ni a la inversa. En este y en otros ejemplos, es bien fácil distinguir estos dos tipos de saber. La finalidad de la enseñanza de la filosofía, en este sentido, es doble, según sea que se trate o bien de proporcionar un saber de pensamientos ajenos o bien de proporcionar un saber cómo pensar filosóficamente. Me parece que, en tanto no quede clara esta diversidad de objetivos, no se puede en modo alguno evaluar la di-

versidad de opiniones existente acerca de la enseñanza de la filosofía; pues, si por un lado cabe juzgar sus logros atendiendo a la extensión del conocimiento proporcionado acerca de tales o cuales doctrinas y tesis filosóficas, esto no equivale sin más, como pudiera pensarse, a formar un juicio acerca del grado en que se haya podido enseñar a pensar pura y simplemente dentro del ámbito de la filosofía.

De estas dos finalidades, parece evidente que la segunda reviste mayor importancia. En el caso particular que nos ocupa, a diferencia de lo que pudiera ocurrir en otros campos de la enseñanza, importa más hacer saber cómo pensar, cómo razonar, que hacer saber doctrinas y pensamientos ajenos. No creo que sea lícito pretender que es mejor proporcionar a los estudiantes únicamente, pese a ser necesario, el conocimiento de las teorías expuestas en los textos de los grandes y medianos filósofos, explicándoles la peculiar terminología con que se expresan y la situación histórica en que se han dado, que promover en ellos la capacidad de examinar, no sólo esas teorías sino todo pensamiento ya sea propio o ajeno, con un espíritu crítico y objetivo.

Aun si en los pocos años de su carrera fuera factible suministrarles un amplio conocimiento de dichas doctrinas y, especialmente, de las 10 o 12 grandes obras maestras de la filosofía, ni aún en ese caso —repito— podría afirmarse que tal es la finalidad por excelencia de la enseñanza de la filosofía. Lo principal realmente es lograr que sepan cómo pensar, pues sólo sabiéndolo podrán repensar cualquier pensamiento, examinar los problemas filosóficos y sus soluciones, verlos no como temas áridos y librescos, alejados de la vida cotidiana de cada uno, sino como el punto de partida y el inicio de una actividad apasionada, en que los problemas de los filósofos se revelan como los problemas de la vida misma, sólo que tratados con una lucidez y coherencia poco comunes.

Cuando ese objetivo principal no se alcanza el otro pierde automáticamente su valor. Más aún, desco-

nocer el papel preponderante que juega como guía, da frecuentemente lugar a malentendidos, a los que los mismos filósofos profesionales no son siempre inmunes. En la medida en que se cree que la única finalidad que cumplen los estudios de filosofía es la de llenar la cabeza de los alumnos con ideas abstractas y muertas, inaplicables en su mayor parte en las situaciones vitales más apremiantes, se les considera como un trasto inútil más al que no vale la pena conceder demasiada atención. Si así fuera, habría que confesar que no andan muy errados los que tal creen. Afortunadamente no es este el propósito de las Escuelas de Filosofía. No se proponen ellas formar exclusivamente profesionales, dotados de un especial saber acerca de doctrinas filosóficas, capaces únicamente de repetir las al pie de la letra como máquinas de enseñanza y nada más. De hecho, su verdadera misión no se limita a producir pensadores, aceptable y suficientemente sólidos, que aspiren a hacer de la docencia su **modus vivendi**, sino personas que, sea cual fuere la profesión que vayan a ejercer, sepan en todo momento pensar con claridad, honestamente y sin prejuicios; dotadas de un sano desprecio contra toda obra intelectual pretenciosa e inconclusa que salga de sus manos. En este sentido, nunca serán demasiados los egresados de estas Escuelas y sí siempre demasiado pocos.

Pero ¿en qué consiste este saber pensar dentro del campo de la filosofía? No es fácil decirlo en pocas palabras, aunque tal vez unos ejemplos —llevados al límite— puedan iluminarnos.

Las doctrinas filosóficas a que tan repetidamente he aludido son, de hecho, para decirlo con mayor exactitud, **respuestas** filosóficas. Respuestas a preguntas que las ciencias y las artes no se hacen y que por tal motivo calificamos de filosóficas. Ellas integran un campo muy especial, y, en relación a éste, se sabe cómo pensar cuando se sabe cómo discriminar las preguntas. No toda pregunta es lícita en filosofía; unas lo son y otras no. Lo difícil estriba en marcar la frontera que

separa estos dos grupos. Es fácil ver que preguntas tales como si ahora en el sol son las 7 de la noche no tienen sentido, por cuanto afirmativa ni negativamente pueden responderse; pero no es fácil ver si carece igualmente de sentido la famosa pregunta de Heidegger: "¿Por qué el ente y no más bien la nada?" En esta y en parecidas ocasiones es cuando se pone a prueba la capacidad del pensador.

Y si a alguien se le ocurriera inquirir ahora cómo es que se enseña este saber, tendría que decirle, desde luego, que no dando reglas. No hay, como decía Descartes, "reglas para la dirección del ingenio". Incluso si la lógica formal fuera capaz de proporcionarnos absolutamente todas las reglas del pensar, no daría otras reglas para saber cuando aplicarlas; porque de darlas necesitaría de nuevas reglas que vinieran a regular a las anteriores y así *ad infinitum*. La leyenda intelectualista pretende desconocer este hecho ya firmemente establecido. No se puede identificar, pese a lo que digan sus seguidores, "el saber de" con el "saber cómo", arguyendo que el razonar implica observar determinadas reglas. Para enseñar a saber cómo pensar no se puede acudir a enseñar un saber de reglas del razonamiento.

Lo único que queda, si se quiere cumplir con este objetivo, es tratar de incitar al alumno a reflexionar continuamente con libertad y responsabilidad. Con libertad, es decir, procurar llevarlo a examinar y a discutir la validez del mayor número de proposiciones que da como verdaderas o como falsas; promover su espíritu crítico en el contacto directo de los clásicos de la filosofía, haciéndole sentir que más debe buscar la probidad intelectual que hacerse de una cómoda y segura concepción del mundo. Y, puesto que el ejercicio de la libertad lleva aparejado siempre una responsabilidad, habrá que esforzarse en hacerlo sentir que su poder de crítica tiene límites, que en última instancia tiende a la verdad y no a imponer soluciones más sonoras que significativas. Lo más deseable

es que se despierte en él lo que yo llamaría conciencia de juego, no porque piense que la filosofía es un juego, sino porque, en la misma forma que ganar y perder en un juego son algo objetivo, que no aumentan ni aminoran los artificios lingüísticos, así en las discusiones filosóficas si se tiene la razón se la tiene y si no no, y no hay por qué comportarse como un mal ganador o un mal perdedor.

No es, pues, tarea de poca monta a la que apuntan radicalmente los estudios de filosofía. En un mundo como el actual, hacen falta genuinos pensadores y sobran los pretendidos teóricos soberbios. El pensador auténtico es tolerante; es un buen ganador o un buen perdedor. Es lo contrario por completo del propagandista. El respeto a la libertad del pensamiento no tiene punto de contacto con el afán de imponer ideas y de despreciar sin más las razones de los otros. Conscientemente una Escuela de Filosofía no puede proponerse fomentar esa actitud ni puede permitir nunca que sus profesores desvirtúen sus fines buscando imponer a los alumnos concepciones determinadas; porque la libertad del profesor llega hasta donde principia la libertad del alumno y porque la dictadura intelectual impide el pensar y cierra el camino de la discusión.

Cada Escuela de nuestra Universidad tiene objetivos distintos y no puede medírselas con el mismo rasero. Su buen o mal éxito se determina necesariamente a partir de perspectivas distintas. Por lo que a la Escuela de Filosofía toca, creo que su fin principal es el que aquí he señalado de modo tan embrollado y esquemático.

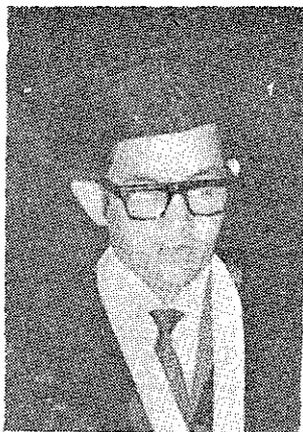
Si ello es así, y lo someto a su consideración, estén seguros de que todos los que la integramos —profesores, egresados y alumnos— deseamos que bajo esa luz sea juzgada implacablemente, pero no bajo otra, para poder corregir nuestros yerros y tratar, en lo que quepa, de servir mejor a esta Venezuela tan querida

Muchas gracias.

PROMOCIÓN "DR ADOLFO GARCÍA DÍAZ"

"¿Eres tú, aquel Virgilio, aquella fuente, que anchos ríos de dulce hablar derramas?"

DANTE, DIV. com.



La cumbre. Ahí está el ocaso, todo empurpurado, herido por su propios cristales, que le hacen sangre por doquiera, dijo el poeta de Platero, y esa cumbre como imagen en la ruta polvorienta de los hombres, ha vuelto a mi mente de nuevo en esta ocasión. Ha vuelto porque es cumbre todo sitio que nos sirve para coronar anhelos, encender recuerdos y meditar profundamente; es cumbre, orilla de los cielos, y es cumbre también el latido más

fuerte que golpea el pecho y humedece los ojos, como en esta noche. Y con los motivos, son las circunstancias que crean este singular sentimiento, los que quiero compartir con nosotros todos los presentes.

Al recibir el título de Licenciados en Filosofía, revive o acrecienta en mí la fe y el amor en nuestra querida Universidad del Zulia, en la cual hace ya once años al lado de inolvidables compañeros recibí el de Médico Cirujano, sumido en el irreparable dolor de la pérdida paterna, que por pocos días, no me vio arribar a esa meta. Hoy, cuando otra vez la emoción del grado embarga el espíritu, tengo al contrario una ma-

ravillosa y dulce recompensa: he culminado una etapa que me llena de legítimo orgullo, porque a mi lado lo ha hecho también un ser querido: mi esposa, compañera inseparable de luchas y quebrantos, y eterno estímulo de superación. Sin embargo, no son estos motivos muy particulares, los que puedo pretender que compartan con nosotros, porque ellos son inefables. Son los motivos que deben llenar de profundo regocijo a toda la familia universitaria, cuando observamos la radical transformación de nuestra Casa Superior de Estudios, y vemos culminar su carrera a los primeros integrantes de dos Escuelas de la Facultad de Humanidades, llamada a ser por su incalculable caudal de cultura, el corazón mismo de la Universidad que, en un mañana no lejano pueda enorgullecerse de ser realmente una forjadora de hombres y no de técnicos. Es este aspecto, y en especial en lo que nos concierne a los integrantes de Filosofía, lo que espero hacerles conocer y meditar, como un llamado a todos aquellos que aspiren profundizar todos los horizontes del saber, que sólo puede darlo un serio estudio de la Filosofía, y de otras carreras humanísticas. Empero, no es ésta la única razón, es una entre tantas que se hacen vigentes cada día, cuando la humanidad se transforma vertiginosamente, y los progresos de la ciencia han puesto al hombre ante una nueva problemática que reclama una nueva filosofía y razonadamente abandona el anagrama escolástico que jugaba con conceptos

DISCURSO DE ORDEN
DR. ROBERTO JIMENEZ MAGGIOLO

muerdos o las más nuevas especulaciones del pensamiento que no nos conducen a nada positivo, en esta lucha de siglos por ordenar y fraternizar a los hombres. "Únicamente —se ha dicho— las ciencias sociales permitirán comprender y respetar las demás civilizaciones y evitar así las guerras. En este sentido pueden considerarse las ciencias sociales como la respuesta adecuada de la humanidad a las armas atómicas".

Cuando nació la Facultad de Humanidades, gracias al interés y preocupación de las actuales autoridades universitarias, tuvimos la dicha de comprender la maravillosa realidad, que venía naturalmente a ser factor de ordenación y provecho para nuestros desvelos filosóficos que por falta de una actividad rectora no podría encauzarse positivamente. Y al franquear las puertas de esta nueva Facultad, en la Escuela de Filosofía, hallamos no solamente la manera de penetrar juiciosamente en los fascinantes problemas del pensamiento humano de todas las épocas —y fíjense que digo fascinante y no intrincado como se acostumbra— sino también al maestro consciente de su responsabilidad que ha sabido conducirnos con talento y bondad como un Virgilio, hasta esta cumbre. Por ello, debemos y queremos compartir con él toda la profunda satisfacción de la jornada bien cumplida, y hemos traído su nombre como distintivo de nuestra promoción: "Dr. Adolfo García Díaz", brillante figura de la filosofía mexicana, y del cual puedo asegurar, marcará una etapa en nuestros estudios de Filosofía, en el Zulia y hasta en Venezuela, por su original, revolucionario y profundo planteamiento de los problemas filosóficos y la manera de iniciarse no en una viciada repetición de los textos, sino en una ágil y provechosa manera de pensar razonadamente. Con él, comenzamos a transitar senderos milenarios, desde el esplendoroso mundo griego, hasta los monumentales y extraordinarios conceptos de la filosofía contemporánea; uno a uno los problemas del hombre fueron apareciendo ante nosotros con visión de aurora que estremece el alma y madura la mente, y nos crea poco a poco una autodisciplina que

al decir de W. Durant "Nos eleva a la serenidad y a la libertad". No es la Filosofía como nos la ha pintado un bachillerato accidentado y desorientado como los que nos tocaron vivir, no es la Filosofía el montón de conocimientos, pensamientos y especulaciones de hombres que sólo querían meditar; ninguno que haya sido realmente un filósofo habría estado pensando en su fama de complicado para la posteridad, sino por el contrario, fueron mentes obsesionadas en conocer lo más completamente posible la realidad de la Naturaleza, mentes maduras que se elevan sobre lo parcial y momentáneo, para tratar de contemplar un todo, para enseñarnos a comprender y a perdonar, para señalar el progreso y la felicidad de los hombres. De este modo, el maestro, nos mostró una Filosofía que desborda en ansias de seguir a su lado para toda la vida, como lo hace todo el que verdaderamente comprende lo que es Filosofía, de este modo se estudia y se quiere esta ciencia, y de este modo sentimos la singular responsabilidad de propagarla y entusiasmar a otros hombres a seguir sus senderos, seguros de la ventaja que sacaremos de ello. ¿Y cuál será esa ventaja?, se preguntarán. Y es Aristóteles desde su perenne actualidad quien les responderá: "**La ventaja que sacarás de la Filosofía será hacer, sin que te lo manden, lo que otros harán por temor a las leyes**".

Estamos, he dicho ante una problemática nueva, que exige una nueva Filosofía, pero, ¿de qué modo obtener una nueva filosofía? ¿de qué modo comprenderemos un mundo que se agita incesantemente para dividir y corromper la natural armonía de la humanidad? No es este un planteamiento nuevo seguramente; cada época necesitó de esa exigencia para inducir al filósofo a pensar sus soluciones, para crear monumentos del pensamiento universal todavía vigentes hasta el punto de que todos tenemos algo de Aristotélicos o Platónicos, pero desafortunadamente el progreso en el pensar —a pesar de que pueda afirmarse lo contrario— no corre parejo para todos los pueblos. Somos hijos de un viejo continente que si-

que siendo más joven que el nuestro en el pensar; nuestra filosofía repetidora de conceptos nos ha colocado con muchos años de diferencia; posiblemente no en Filosofía, sino hasta en Física, nuestros estudiantes se siguen llenando la tripa alejandrina con conocimientos en desuso, conociendo viejas fórmulas, mientras los físicos norteamericanos nos dicen que los cohetes no vuelan en razón del carburante sino a copia de ecuaciones no lineales de derivadas parciales y se lamentan de un atraso de 15 años en Matemáticas con respecto a los sabios soviéticos. Seguramente también en otros campos del saber, seguimos con muchos años de retraso, y si no nos proponemos una renovación substancial del pensamiento científico y filosófico, seguiremos aumentando la diferencia. Por ello, consideramos trascendental el nacimiento de la Facultad de Humanidades; para citar un ejemplo concreto, veamos la preocupación en nuestras escuelas médicas y de leyes, de fomentar la investigación en todos sus campos. Comenzamos por preparar entonces, no técnicos, sino supertécnicos que, limitando su campo de acción puedan dominar mejor algunos conocimientos. Sin embargo, esa visión profunda de lo parcial, nos aleja cada vez más de una visión total renovadora y creadora, la cual no puede obtenerse sino por una Filosofía de la ciencia y un conocimiento avanzado de las Matemáticas y del razonamiento lógico. No se concibe hoy en los países avanzados, el investigador científico, sin estos dos manantiales del saber, que lo llevan ante todo a vitalizar su capacidad creadora. Se da frecuentemente el caso entre profesionales, y muy especialmente dentro de la Ciencia Médica, el tratar de confundir su esplendoroso progreso científico, con retazos de vanidad y suficiencia, para llamarla Ciencia por excelencia humanitaria; sin embargo en el mundo de hoy, vemos cuanto se alejan los médicos del virtuosismo y del arte, de la meditación auténtica sobre el hombre mismo, de los siempre frescos y esperanzadores manantiales de la Filosofía, para dejarla caer lamen-

tablemente en el tecnicismo y profesionalismo al cual sólo la asimilaba José Ortega y Gasset, y donde únicamente podemos rescatarla y enaltecerla, llevando a nuestros profesionales hasta las puertas de una Facultad de Humanidades, donde puedan aprender a ver y a comprender la vida en toda su hermosa y compleja integridad. Ya algunas Universidades del mundo hacen intento hasta de encontrar un funcionamiento armónico y complementario de Escuelas de Medicina y Filosofía, lo cual es obvio, debería extenderse a todas las profesiones que nos llevan al trato social y nos exigen contribuir honrada y titánicamente a la solución de las múltiples calamidades y problemas de la patria.

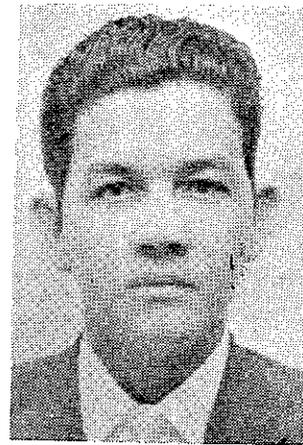
La limitación del tiempo y las ansias de expresar todo cuanto de verdadero y grandes encierra la Filosofía, no pueden congraciarse en esta noche, en la cual si hemos de rendirle culto a la Ciencia y al saber, es porque el maestro ha logrado su propósito no de transmitirnos hechos e ideas que encontramos en los libros, sino porque ha sabido mostrarnos un sendero y encender un desvelo en nuestra alma. Por ello la personalidad del Dr. Adolfo García Díaz, joven todavía en la Filosofía latinoamericana, tiene mucho que dar a las sucesivas generaciones de estudiosos en nuestra Universidad, donde con otras valiosas cifras de la intelectualidad americana y europea, han iniciado felizmente una renovación auténtica, de la cual, al igual que hace 11 años como médicos, los primeros egresados deben dar a conocer las posibilidades del esfuerzo que ha hecho nuestra Universidad. Estamos en una cumbre he dicho, pero tenemos por delante muchas otras que escalar como repitiera en una ocasión a mis compañeros de medicina; Oscar Wilde comentaba: "Un mapa del mundo que no incluya a Utopía, no vale la pena mirarlo, porque se olvida del país a donde siempre está viajando la humanidad. Cuando los hombres llegan a él, enseguida comienzan a buscar otro país mejor y parten de nuevo. El progreso es la realiza-

ción de las Utopías". Estamos entonces ante una realización que a pesar de todo no es la mejor para quien sienta el deseo incontenible de ampliar horizontes, de empujarse sobre las estrellas y buscar afanosamente siempre las múltiples interrogantes que plantea al hombre el macrocosmos como el microcosmos. Estos instantes se parecen a los cortes de la eternidad en la Historia de que nos habla Kierkegaard; instantes en que nos desborda la emoción y nos obnubila los sentidos, instantes en que a través de las contenidas lágrimas vemos al ocaso empurpurado del poeta, y donde el corazón —desentendido de las palabras que leemos— sólo late para agradecer y bendecir al maestro, y en mi caso, para mirar rendido y orgulloso a mi compañera, a mi esposa incansable que ha sabido seguir conmigo este sendero de la Filosofía

Si he expresado aquí algún deseo, no es otro que el de que mis palabras hagan eco en las mentes de profesionales y estudiantes, para tratar de tentarlos a romper el cerco asfixiante del profesionalismo que es causa segura de la frustración de muchos talentos; no los invito a ser filósofos en el sentido que pretende la mayoría, no los invito a tener la presunción de alcanzar el perfecto saber. Interpretemos modestamente como Pitágoras, la palabra filósofo y no pensemos poseer la sabiduría, sino sencillamente ser amantes de la sabiduría. Y cuando esto hayamos hecho, estaremos haciendo la primera salida del Ingenioso Hidalgo, quizás para volver muchas veces con el corazón contrito y un montón de penas auestas, pero, ante todo, habremos emprendido un camino, habremos luchado con molinos de viento, habremos meditado en la vida, y por lo menos la conoceremos y comprendemos mejor.

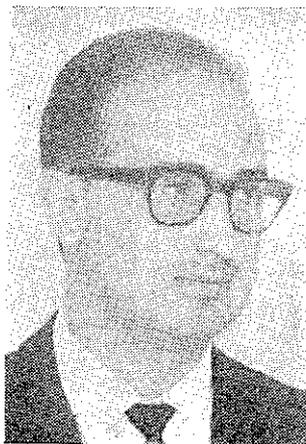
MARY FINOL DE JIMÉNEZ

ROBERTO JIMÉNEZ MAGGIOLO



ESCUELA DE LETRAS

PREJUICIO Y VERDAD DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS



En el año 1959, al abrir sus puertas la Facultad de Humanidades y Educación, se dio cabida en la Universidad del Zulia a los estudios filológicos y literarios.

Modesta en recursos materiales, pero sostenida por el tesonero trabajo de sus profesores y la encomiable dedicación de sus alumnos, la Escuela de Letras ha graduado, al cabo de cuatro años de existencia, a su primera promoción de licenciados.

Si es grande la satisfacción de todos por haber visto realizados los propósitos fundamentales de la Escuela de Letras, esto es, por haber preparado a un grupo de profesores e investigadores de la filología y la literatura, no debe ser menor nuestro común empeño para acrecentar cada día más la calidad de la enseñanza y, sobre todo, para afianzar ese espíritu de responsabilidad académica y seriedad profesional que siempre ha privado entre nosotros.

Una Escuela de Letras, aquí como en todas partes, suele tener inicios penosos; ha de luchar denodadamente por alcanzar el primordial rango universitario

PRESENTACIÓN DEL
DR. JOSE PASCUAL BUXO
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE LETRAS

que le corresponde, y ha de enfrentarse —primero que nada— a los prejuicios y falsas imágenes que el común de las gentes alberga acerca de los estudios literarios. Es opinión popular —y de ella participan incluso personas que bien podríamos llamar cultas— que quienes nos dedicamos a estas disciplinas o somos maniáticos de la corrección gramatical, dómimes adustos y poco razonadores que fundan toda su sabiduría en la problemática autoridad de academias y diccionarios, o que andamos alelados con los puros deleites líricos.

Los graduandos de hoy saben perfectamente que nada hay más alejado de la verdad, que nada es más gratuito ni falso que estas suposiciones hechas con criticable ligereza. Todos ellos están persuadidos de que la Filología moderna aspira a mucho más que a una ciega codificación de esa movilísima materia que llamamos lenguaje y que la Historia y la Crítica literarias no se conforman con atesorar detalles eruditos o impresiones personales, sino que, una y otra, aspiran a ordenar un saber y a traducir a términos intelectuales las vivencias literarias del lector.

Científicos hasta donde el objeto de estas disciplinas lo permite, el filólogo y el investigador de la literatura no pretenden otra cosa que el mejor conocimiento de una parcela de la actividad humana y aun, si ello no pareciera demasiado aventurado, el mejor conocimiento del ser humano mismo. Y conocimiento no meramente conjetural o intuitivo sino conocimiento pro-

ducto de la comprobación metódica y rigurosa de observaciones y presunciones.

Los tiempos de la gramática normativa y de la crítica impresionista hace mucho llegaron a su término. Hoy no podemos sustentar que el estudio del lenguaje —de sus múltiples y variables aspectos— deba conducirnos fatalmente al establecimiento de normas lógicas estrictas ni que el estudio de los textos literarios haya de resolverse en los enunciados de una menguada apreciación personal.

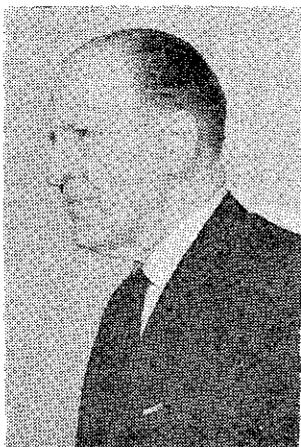
Lingüística, Filología, Historia literaria y Crítica buscan —cada una en su terreno específico y con sus métodos propios— precisar el sistema de una lengua, una etapa de su desarrollo, un "habla" particular o caracterizar la individualidad de una obra, de un autor, de una época.

A la incólume soberbia de la norma hemos de oponer la observación de las realidades lingüísticas y literarias; a la celeridad de las opiniones débilmente fundadas, la reposada consideración de los hechos; a la seca o farragosa erudición sin destino, el inteligente aprovechamiento de sus datos más sensibles; al cerril regionalismo, la evidencia de nuestras tradiciones culturales; a la universalidad presuntuosa y epidérmica, la sobria y paciente especialización.

A estos primeros egresados corresponde justamente el orgullo de haber sido precursores de unos altos estudios universitarios y corresponde también la difícil tarea de difundir en nuestro ámbito la convicción de que el estudio del lenguaje humano y de las creaciones artísticas hechas por su medio son muchísimo más que una inocua y civilizada recreación, porque si alguna parte verdadera hay en la actividad de los hombres, si algo permanente da testimonio de su paso, es precisamente la señal que en sus palabras deja de todos sus afanes, de sus modos de ver, de sentir y de comunicar su sorprendente y milagrosa permanencia en el mundo.

DISCURSO DE ORDEN

DR. AGUSTÍN MILLARES CARLO



Revolviendo en mi mente en el transcurso de estos últimos días el modo de corresponder a la designación que se ha hecho de mi persona para apadrinar la primera promoción de la Escuela de Letras de esta ilustre Universidad del Zulia, claramente se me representaban las dificultades inherentes al empeño.

Una convivencia casi diaria durante cuatro años me ha enseñado a conocer y estimar a quienes, a la par que mis discípulos, han sido, casi desde un principio, mis amigos. Y en esta circunstancia, que no en la posesión de ningún mérito especial, veo yo el motivo de esta honrosísima distinción como no sea una cualidad que es la única con la que yo mismo me atrevo a decorarme: la del apasionado entusiasmo por una profesión, en la que, a vuelta de algunos sinsabores, he encontrado satisfacciones sin cuento, y una de ellas y de las más legítimas, la de verme hoy aquí, investido con una representación que colma la medida de cuanto he podido soñar y apetecer.

¿Qué voy a decir yo que no sepan quienes aquí están congregados, y muy en especial los integrantes

de esta primera promoción, profesores ya en su mayoría, con experiencia docente mayor o menor? Muchas son por cierto las consideraciones que se me vienen a los puntos de la pluma en relación con el contenido tan vario y sugestivo del cuadro de las materias de nuestra Escuela. Mas, sin dejar de aludir de pasada a algunos otros, quisiera, con la obligada brevedad, referirme a algunos problemas básicos de la filología clásica, y exponer en torno a los mismos unas cuantas ideas, que no por de sobra conocidas, dejan de tener oportunidad en un acto como el que celebramos.

Recuérdese que ya desde la segunda mitad del siglo XVIII fue aspiración de la Filología el conocimiento de las manifestaciones diversas de la cultura antigua del modo más completo y exacto posible. Hoy como ayer, en el transcurso de la lectura de un clásico, se tropieza a menudo con pasajes oscuros y con alusiones poco o nada inteligibles; experimentase entonces la necesidad de acudir a la historia para interrogarla sobre el secreto de tales enigmas. Pues bien: todos esos legítimos anhelos intentó satisfacerlos la nueva ciencia filológica, que nacida en Alemania, fuese desarrollando con amplitud de día en día más sorprendente, y con métodos cada vez más rigurosos, a lo largo de la centuria mencionada y de la siguiente; disciplina que llamando en su ayuda las ciencias históricas y sus auxiliares; ilustrándose con las luces de la estética, que trataba de dar un perdurable fundamento a la teoría del arte y de la belleza; apoyándose

en los descubrimientos de la arqueología, y beneficiando en su provecho los nuevos hallazgos de la crítica textual, de la lingüística y de la literatura comparada, abría para los estudios clásicos horizontes insospechados. Gracias a ella nos iban a legar los citados siglos a los hombres del actual una visión de la Antigüedad incomparablemente más cabal y fidedigna que la que habían gozado las épocas antecedentes.

Lenguas indoeuropeas

El descubrimiento realizado por Francisco Bopp muy a los principios de la centuria pasada, de relaciones de íntimo parentesco y dependencia entre sí de las lenguas indoeuropeas, descubrimiento que si, por un lado fue sorprendente para la geografía, pues demostraba que los indios y persas en la remota Asia venían a ser los allegados más cercanos de los griegos, latinos, germanos y lituanos, desterró por otro muchas extravagantes teorías y contribuyó a dar a la etimología, tan necesitada de ellas, bases sólidas y seguras, que no tardaron en tener adecuada aplicación en el campo de la lingüística románica o neolatina.

Sugestivo tema es a no dudarlo el de la influencia de las literaturas clásicas en las medievales y modernas, y habría sido bueno, permitiéndolo el tiempo referirnos al poder de estímulo y de fermentación renovadora con que sobre muy distintas épocas y pueblos actuó la Antigüedad grecolatina, y poner de relieve de qué modo el aliento creador que acompañó a esas influencias estuvo muy lejos de identificarse con una inerte retórica. Parece por lo demás como si cada época hubiese tomado de esa Antigüedad lo que era más de su agrado o lo que tenía con sus gustos una más estrecha relación. "El influjo grecorromano —se ha dicho con singular agudeza— no es un flúido que mane de Homero y Virgilio con virtud de vivificar y ennoblecer cuanto toque, sino un juego completo, en

el cual, tanto o más importante que la belleza del arte clásico son las circunstancias de su acogida: la Grecia y la Roma de Plutarco, igualitarias y tiranizadas, embriagan a Francia en la época de su Revolución, y no antes ni después, aunque antes y después eran conocidas y habían tenido no pequeña resonancia en los ensayos de Montaigne. Aquí, pues, como en otros casos que podrían citarse, es el estado de ánimo de una época, por así decirlo, lo que determina la fecundidad del influjo de la obra antigua, y no sólo el carácter intrínseco de ésta".

Mayor Investigación

Y para prueba de que en este campo, por lo menos en punto a la literatura de lengua española, hay todavía posibilidades de una investigación más a fondo sorprende ver cómo Higuera, en un libro tan documentado en otros aspectos, dé la sensación de que la herencia clásica, menos importante si se quiere en España que en Italia o en Inglaterra, es algo misérrimo; que el nombre de Quevedo no aparezca ni una sola vez en su páginas; que Góngora, a veinte años de distancia de los trabajos de Lucien Paul Thomas, de Alfonso Reyes y de Dámaso Alonso, no sea más que uno de los autores "que deformaron el lenguaje y el pensamiento; que no se haya acertado a ver en sus poemas líricos, no sólo lo mejor y más típico que produjo nuestra poesía barroca, sino la enorme penetración en ellos de lo grecolatino, y que se pueda incluir a España entre los países situados un poco allá de la corriente principal, cuando era en realidad la corriente literaria principal de Europa. Y de trasladarnos a tiempos más modernos, y aun ciñéndome a lo fundamental, me haría interminable, pues aquí habrían de tener cabida las aludidas influencias, sólo parcialmente estudiadas hasta ahora, de las que son testimonio elocuente por lo que a Venezuela concierne —y he aquí enunciado otro importante tema de investigación— los nombres ilustres de Andrés Bello,

de Juan Vicente González, de Pérez Bonalde, de Lisandro Alvarado, Jesús Enrique Lossada, etc.

Crítica Textual

Y por lo que hace a la crítica textual, si como con razón escribe el padre Arturo María Cayuela, el ideal pedagógico de las humanidades clásicas "es ponernos en contacto el más íntimo posible con el pensamiento y el alma de los autores a través de sus obras literarias, ¿cómo no saludar con júbilo el advenimiento de una ciencia que venía a trabajar en la depuración del mismo texto literario de esos autores, a fin de restablecer puro y terso el espejo lingüístico adonde se se asomaron sus espíritus, y devolvérselo a los humanistas perfectamente limpio de las corrupciones y tachas con lo que fueron oscureciéndolo la ignorancia de los escoliastas y la incuria de los copistas? ¡Cuántos de esos pasajes, restablecidos gracias al ímprobo y sapientísimo trabajo de filólogos eminentes, han dado inesperada luz a pensamientos ininteligibles, han colmado las lagunas de ciertos párrafos, han repuesto en su lugar algunas palabras ciegamente dislocadas y han resucitado así el pensamiento del autor y aún perfilado sus matices ideológicos, patéticos, artísticos! El resultado de tan estimables hallazgos redundaba felizmente en la mejora de los estudios humanísticos al afianzar sus mismos fundamentos".

Disciplinas Especiales

La técnica a que acabamos de referirnos, con las demás que perfeccionan el concepto de la Filología clásica, constituyen de por sí disciplinas especiales. Pero todas ellas (instituciones, vida privada, religión, arte, literatura, ciencia, etc.), en íntima y fecunda conexión, deben conspirar a la finalidad primordial, normativa y estética, que en nuestros estudios ha de presidir, y que no es otra que una más cabal y perfecta inteligencia de los autores y una posibilidad de ensanchar

con su lectura nuestra capacidad de admiración. Y que el medio eficaz y seguro para lograrlo sea precisamente esa frecuentación, no puede revocarse en duda.

El poeta de la juventud

Fijemos, si no, nuestra atención en uno de los grandes escritores latinos: Virgilio, el poeta de la juventud, pues como dice San Agustín, cuando nuestro espíritu se impregna de él en los años tiernos, ya no es fácil desarraigarlo ni olvidarlo. Y así no es maravilla que, tratando de las Geórgicas escribiera Menéndez Pelayo "que mayor hermosura de estilo poético jamás se ha visto en el mundo". "Pobre y mezquino elogio suyo —añade— sería el decir que jamás cae en prosaísmo de expresión y que ennoblece y realiza lo más trivial con felices asociaciones de palabras, con aquellos audaces epítetos cuyo secreto murió con las lenguas clásicas, y que, por decirlo así, dan forma y cuerpo al sustantivo y hacen un cuadro y una descripción de cada frase, en una sola frase. ¡Arte peregrino de dicción, que congrega todos los elementos pictóricos y musicales del lenguaje, no para derramarlos con prodigalidad ostentosa, sino para hacer de ellos uso sabio y reglado por el buen gusto! Pero aún así se admira en el poeta mantuano otro arte más divino y maravilloso que éste: el de hacer que lleguen al alma el más profundo sentido y las más recónditas armonías de la naturaleza; de suerte que hasta lo inanimado y lo insensible nos conmueven como si tuvieran voz y alma". Y pasando a la Eneida, ¿cómo no recordar la trágica figura de la reina de Cartago, que abandonada por el héroe, y prefiriendo la muerte al infortunio, pide a su hermana que levante una pira en el palacio, con pretexto de celebrar ciertas mágicas ceremonias; completa ella misma los preparativos e invoca a las divinidades vengadoras. Y hablaba todavía, cuando sus esclavas la vieron precipitarse sobre el hierro y humear en sus manos la espada ensangrentada. Ana estrecha contra su pecho a la hermana expirante y res-

taña con su túnica la negra sangre. Intenta Dido levantar los entorpecidos párpados; luego, de nuevo, desfallece. Tres veces se incorpora, se alza estribando en el codo, y otras tantas vuelve a desplomarse sobre el lecho. Su errante mirada busca en el cielo la luz, y gime al encontrarla (ingemuitque reperta"). Hasta que Juno, compadecida de tan largo sufrir, envía a Iris para que corte el cabello fatal y deje al alma atormentada huir a los aires.

Concurso imprescindible

Repitémoslo: sin el concurso de esas disciplinas a que nos hemos venido refiriendo, y sin el esfuerzo de generaciones de estudiosos, muchos textos serían poco menos que letra muerta para nosotros. El camino ha sido largo, aún contado desde el Renacimiento para acá. Sabbadini ha relatado en un libro apasionante las peripecias de los descubrimientos de antiguos códices por los primeros humanistas. Es sumamente instructivo y aleccionador comparar una edición crítica de nuestros días con uno de esos viejos manuscritos, y comprobar cómo poco a poco, hoy una conquista, mañana otra, se han ido despejando incógnitas, resolviéndose problemas, aclarándose pasajes, fundamentándose plausibles conjeturas y desechándose otras por menos acer-

tadas. Y téngase presente que éste, hablando en términos generales, ha sido un esfuerzo noble, desinteresado y, en algún caso heroico. En corroboración de lo cual pláceme recordar el ejemplo de Studemund, tan apasionado estudioso del texto plautino, quien en fuerza de escudriñar los folios deteriorados y renegridos por los reactivos del palimpsesto de la Ambrosiana del cómico latino, casi perdió la vista; y así, al publicar el apógrafo del célebre manuscrito, pudo con derecho pensar que lo había amado más que a sus propios ojos, y estampar como lema al frente de su trabajo el conocido verso que Cátulo dirigiera al jocundísimo Calvo: *ni te plus oculis meis amarem!*

Meta final

El de hoy, amigos míos, es de plácemes y de regocijo. Perdonadme todos lo prolijo de esta intervención, y nadie quiera darme en rostro con el ciceroniano "senectus est natura loquacior". Y no echando en olvido que si como dijo el clásico, "nihil potest homini deri maius quam gloria et laus et aeternitas", procuremos la conquista, como ideal, de esas tres metas, y pangamos lo mejor de nuestros conatos en mantener perenne y viva la llama de las más puras y desinteresadas actividades del espíritu.

PROMOCION "DR. AGUSTIN MILLARES CARLO"

DISCURSO DE ORDEN
LIC. JESUS ABAD



Amablemente invitado por mis compañeros para tomar en su representación la palabra en este acto solemne de graduación de la Primera Promoción de Letras que egresa en la Universidad del Zulia, he aceptado con preocupación la invitación por la responsabilidad de tener que presentar ante ustedes la figura del epónimo de esta Promoción "Dr. Agustín Millares Carlo".

Hay personas que en vida obtienen ya la categoría inmortal de personajes históricos, bien sea en la política, bien en la ciencia. Los primeros van acompañados por la publicidad que anhelan; los segundos huyen del ruido y trabajan en el silencio amado. Y ocurre así esa trasposición de valores —injustificable, aunque explicable— de ser más pregonado y exaltado cualquier pelotero afortunado que esos auténticos valores de las letras o las ciencias.

El año 1959 es un año señalado en la historia de la Universidad del Zulia por la fundación de la Facultad de Humanidades y Educación, que en estos momentos está presentando sus primeros frutos, pero es

señalado también porque con tal motivo logró traer a esta Facultad la figura internacional del Dr. Agustín Millares Carlo.

Yo me voy a situar en estos momentos como si tuviera que exponer en una clase de Historiografía de la Literatura a alguno de los autores más importantes. Porque su vida y su obra tienen la ejemplaridad de una lección. ¿Su título? **La pasión por el trabajo.**

Nació en las Islas Canarias (¡qué bien llamadas Afortunadas!) en las postrimerías del siglo XIX. Sus apellidos, sin embargo, nos llevan a las aguas del **Ma-renostrom** y hallamos sus antepasados en el sur de España, en Almería, donde todavía hay una estación geográfica llamada Millares, y a Italia, a San Remo, donde aún pervive la rama de los Carlo. Su abuelo materno era un comerciante inquieto que fue primero a Marsella y luego como viajante de comercio llegó a Las Palmas.

En la Historia de la Literatura es frecuente hallar autores con una tradición literaria familiar: Moratín, los machado, etc... En la familia Millares había una tradición notarial y literaria. Don Agustín Millares Torres, notario, escribe la Historia de las Islas Canarias y Biografía de canarios célebres. Sus dos hijos Agustín —notario también— y Luis —médico— se dedicaron a escribir obras teatrales. Su memoria se perpetúa hoy día en Las Palmas en el "Teatro Hermanos Millares".

Don Agustín Millares Carlo iba también a seguir

la tradición familiar y lo mandaron a Madrid a estudiar derecho; al llegar a tercer año, cambió de rumbo y pasó a Letras. Sus maestros fueron de la talla de un Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Miguel Asín, Juan Ortega y Rubio, Enrique Sons, etc., etc. ¡Qué buen Doctor en Letras el que se graduó en 1918! Los maestros se lo disputaban, y así Don Miguel Asín lo quería encauzar hacia la especialidad de las lenguas semitas; escogió sin embargo la especialidad de Paleografía y Latín. Pensaba regresar a Las Palmas, pero fue reclamado como profesor auxiliar de la cátedra de Bibliografía, de la Universidad Central de Madrid, supliendo en su enfermedad a Don Cayo Ortega. En 1921 obtuvo la cátedra de Paleografía de Granada y en el 1923 la misma cátedra en la Universidad Central de Madrid, al jubilarse su anterior titular el Conde de las Navas. Allí siguió por trece años al frente de su cátedra y siguió en Méjico desde 1936 y sigue aquí en Maracaibo desde 1959. Son cuarenta y cinco años de Maestro, formando generaciones de investigadores y literatos que pueblan todas las Universidades de España e Hispanoamérica. Algunos suyos han sido el gran bibliógrafo Pedro Sáinz Rodríguez, ex Ministro de Educación en España, Don Luis Morales Oliver, Director de la Biblioteca Nacional y catedrático de la Universidad de Madrid, y tantos otros que podríamos enumerar.

Como auténtico maestro ha sido siempre luz, guía, aliento e inspiración para sus discípulos. Su ejemplo de laboriosidad incansable ha sido la más eficaz exhortación que se puede hacer a un alumno.

Porque la cátedra no ha sido sino una parte de su vida; la otra mitad ha estado consagrada a la investigación paleográfica y bibliográfica, al análisis y estudios de los clásicos de la Literatura Latina y Española. No podemos absolutamente mencionar todas sus obras, pues sobrepasan de las ochenta. He hecho estudios que son algo definitivo sobre las obras del P. Feijóo y de Juan Ruiz de Alarcón. Sobre Cervantes, Fr. Luis

de León, Lope de Vega, Fernando de Rojas. Ediciones traducidas, con introducciones y notas sobre Cicerón, Virgilio, Horacio, Tácito, Nepote, Salustio, Lucrecio. Investigaciones históricas sobre las obras de Fray Bartolomé de las Casas, Tomás Moro, y muchos otros autores españoles y mejicanos. Pero especialmente sus obras maestras "Tratado de paleografía española", premio Fastenrath de la Academia Española, obra inmortal, muchas veces reeditada; la "Historia Universal de la Literatura", (en 1961 salía la 8ª edición); la "Literatura española hasta fines del siglo XV", obra que ahora va a reeditar totalmente transformada; sus gramáticas latinas y antologías latinas, editadas en España, Méjico y Venezuela, siempre renovadas y en constante afán de superación.

Ha habido en Don Agustín Millares Carlo una fidelidad a la tradición familiar en su investigación por los archivos de las notarías, registros y catedrales. El medioevo español, hoy día tan aclarado, debe mucho a sus días, meses y años pasados en los archivos de Toledo, de Madrid, de Barcelona.

Manuscritos visigóticos; Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes; la cancillería real en Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III; "Libro de privilegios" de los jurados toledanos.

Y esa labor beneficiosa afortunadamente pudo también disfrutarla la ciudad de Méjico, y desde allí toda América. "Bibliografía de bibliografías mejicanas". "El archivo de notarías del Dpto. del Distrito Federal de Méjico". "Notas bibliográficas acerca de archivos municipales". Y esa gran Revista de Historia de América fundada en 1938 y de la cual ha sido constante colaborador.

En 1959 llegaba a Venezuela con el cargo de Profesor de la nueva Facultad de Humanidades y de Director de la Biblioteca General de la Universidad del Zulia. Y su trabajo ha tenido una proyección de beneficio nacional y de prestigio internacional para la Universidad que lo poseía. Decía el Dr. Lawren-

ce S. Thompson hace unos meses en una nota publicada en "Papers of the Bibliographical Society of America": "Desde que el Dr. Agustín Millares Carlo fue nombrado Bibliotecario de la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Venezuela, esa institución se ha convertido en uno de los más importantes Centros de Investigación Bibliográfica en la América Latina. En 1961 apareció el primer número del "Boletín de la Biblioteca General... El nuevo Anuario de Filología, de la Universidad del Zulia contiene artículos sobre Filología Hispánica y también un trabajo original del Dr. Millares Carlo "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina" (1955-1961), con 1240 referencias ordenadamente clasificadas y con índice onomástico. Los "Tres estudios bibliográficos". "Los archivos" municipales de Latinoamérica, también original del Dr. Millares Carlo, (Maracaibo, Universidad del Zulia, 1961, 221 páginas), es una bibliografía anotada de las descripciones de los archivos municipales y de las ediciones aparecidas de texto de esos archivos". Es esta nota una prueba manifiesta de la resonancia internacional que está teniendo la obra del Dr. Millares.

La Academia Nacional de la Historia va a publicar la obra que acaba de entregarle el Dr. Millares Carlo y que llevará por título "Índices y extractos de los Protocolos notariales de Caracas y Mérida del siglo XVI". A cualquier iniciado se le revela la importancia trascendental para la historia de la colonia que va a representar la edición de esta obra de investigación. Y completándola en lo que se refiere al Zulia, acaba de preparar otra obra "Índice y extractos de los Protocolos Notariales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX de la ciudad de Maracaibo", que va a ser entregada para su publicación al Centro de Estudios Históricos del Zulia.

El secreto para llevar a cabo esta obra gigantesca por su volumen y por su profundidad lo hallamos en su pasión por el trabajo, en su incansable constancia, que le lleva a aprovechar avaramente todos los mo-

mentos del día y robarle el tiempo al descanso de la noche. Lo retrata cabalmente el hecho ocurrido en uno de sus viajes a Europa, cuando yendo en barco de Tampico a Hamburgo compuso durante la travesía la obra "Manuscritos Visigóticos. Notas Bibliográficas". Fueron 23 días de viaje encerrado en el camarote de un carguero alemán a solas con sus libros y sus apuntes.

Y toda esta labor titánica, gigantesca, la ha desarrollado silenciosamente, siguiendo la escondida senda de los pocos sabios. Tuve la feliz oportunidad de irle a visitar al Registro Principal anteayer, precisamente cuando acababa, después de dos años de diaria investigación, su obra monumental sobre los Protocolos notariales de Maracaibo, y comprobar al preguntar a dos empleados por el Doctor que ambos estaban ignorantes de que se hallase allí tal doctor.

Pero ¿qué diremos ante esta despreocupación vulgar o ante la ingratitud del éxito temporal? Diremos lo que Cicerón en una de sus cartas decía a su amigo Pomponio Atico: "Plus tibi virtus tua dedit, quam fortuna abstulit".

"Mucho más te ha dado tu virtud y saber, de lo que te pudo quitar o negar la suerte". En 1935 la Real Academia de la Historia de Madrid lo eligió como miembro numerario suyo; en el presente año de 1963 la Academia Nacional de la Historia en Venezuela lo acaba de designar también miembro Académico de la Historia con fecha de 19 de septiembre y por unanimidad de votos. Y la ciudad de Madrid al publicar en el presente año la reedición de "El Fuero de Madrid", obra que en 1932 editó el Dr. Millares Carlo, le ha rendido por boca de su Alcalde, el Conde de Mayalde, valiosísimo y significativo elogio: "Es grato con este motivo el recordar al gran maestro de la paleografía española, al que demasiado pocas veces hemos tenido entre nosotros en los últimos años, ocupado en infatigables e interesantes estudios en la ciudad de Méjico, pero en el que pensamos siempre con admiración y

afecto". Ha sido finalmente la Universidad Central de Madrid la que en el presente verano ha rendido también un merecido homenaje de justicia a este gran maestro, reponiéndole solemnemente en la cátedra de Paleografía en acto académico que presidió el Rector Magnífico Dr. Royo Villanova. Y ahora nos cabe a nosotros, sus discípulos de la primera Promoción de Letras de la Universidad del Zulia, el honor de poder honrar a tan insigne maestro.

Señor Decano de Humanidades: Aceptamos el reto que nos ha puesto, y nos comprometemos a asumir toda la responsabilidad que supone el apadrinar la promoción con el nombre del Dr. Agustín Millares Carlo.

A ti, maestro, te decimos como los habitantes de Betulia a la esforzada Judit, cuando los libertó del cerco a que estaban sometidos:

"¡Tu gloria Jerusalem! ¡Tu laetitia Israel! Tu honorificentia populi nostri"

Tú eres gloria de esta Universidad.

Tú eres gozo y alegría de la Facultad.

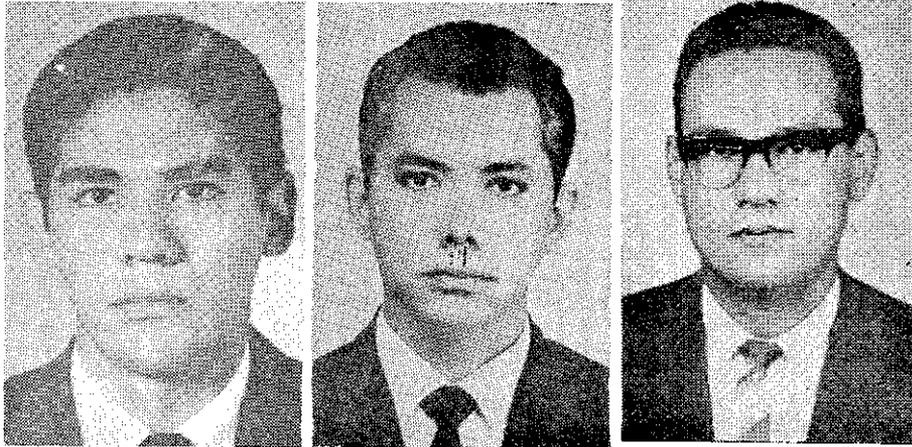
Tú el orgullo de nuestra promoción.

Para ti el tributo de nuestro homenaje, de nuestra gratitud y de nuestro aplauso.

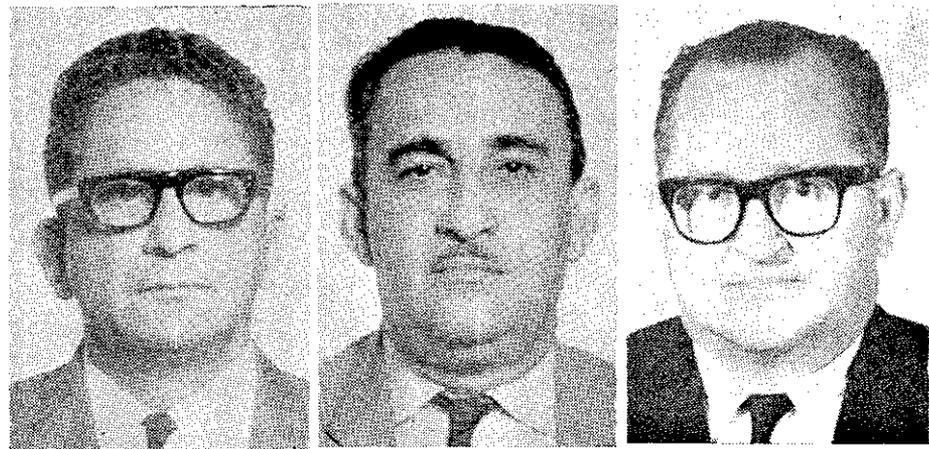
JIMENEZ DELGADO, María
GERAUD DE GIMENEZ, Michella
UZCATEGUI QUINTERO, Mireya



PERTUZ RODRIGUEZ, Eloísa
ABAD CALAS, Jesús
FLORES DE LA VEGA, María



FUENMAYOR, Víctor
LUZARDO BRAVO, José
GONZALEZ FUENMAYOR, Alberto



PARRA, Juan Darío
OCANDO SANCHEZ, Luis Guillermo
MORALES RAMIREZ, Jesús

ESCUELA DE PERIODISMO

LA ESCUELA DE PERIODISMO DEL ZULIA

"El Periodismo es una tribuna de doctrinas".

MITRE.



Sin afectada postura regionalista, se puede afirmar que hubo en el Zulia en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, un periodismo pujante, robusto y trascendente, resultado de un largo proceso de formación que comenzó con una publicación manuscrita, ocasional y clandestina, aparecida en 1808 para dar cuenta de los sucesos de España. La rebeldía y el periodismo marcharon, desde entonces, tomados de la mano.

Pero, a despecho de la Maracaibo bucólica de la época, fue un periodismo de avance, compenetrado de los palpitantes problemas mundiales y nacionales, aunque algunas veces limitado por las conocidas circunstancias de fuerza gubernamental. Brillaron, con luz propia, periodistas de la talla de Valerio Perpetuo Toledo, Pedro José Hernández, Eduardo López Rivas, Eduardo y Carlos López Bustamante, Asiloé Espina, Marcial Hernández, Elías Sánchez Rubio, Víctor Raúl Sandoval, Juan de Garbiras, Juan Evangelista González, y otros.

Se hizo periodismo del bueno, así político como literario, informativo como de opinión. Y no fue siempre

DR. PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE
PERIODISMO

opinión boba, ya que las cárceles encerraron muchos de esos valientes que no entregaron sumisos su conciencia.

El impacto producido en la economía por la técnica de la extracción de hidrocarburos, y el deslumbramiento que a la mayoría produjo el "dollar", el inglés, la "claca" y las pipas tejanas, trastrocó la vida social, y cambió el periodismo de la necesidad por el periodismo comercial. Antes que informar u opinar por requerimiento de la naturaleza social del hombre, se opinó e informó para participar en el torrente petrolero. Y la prensa no pudo, a la larga, ser sino actividad de los fuertes capitales.

Formáronse otras generaciones de periodistas, al influjo de la nueva visión de la vida. No podía ser de otra manera. Pero, al lado de los periodistas con vocación, estuvieron los arribistas, y con la gente honesta, compitieron algunos deshonestos.

El Zulia creció. El tañido de las campanas cantando el "Angelus" no pudo sobresalir al grito de las fábricas. Los periodistas soñadores aparecían como sombras moviéndose en el vértigo de la prensa que exaltaba los productos enlatados, los cosméticos y las dudosas bellezas de los "Nigh-clubs".

Una región como el Zulia, de gente laboriosa y fecunda, hallaría, al final, de nuevo su equilibrio. Convertida en ciudad moderna y sextuplicada su población en sólo treinta años, Maracaibo dejó atrás su fisono-

mía aldeana y dijo presente en el escenario de la América comercial e industrial. Pero, a algo del pasado no quiso renunciar, a su Universidad, convencida de que con ella hallaría las fórmulas para aspirar a la conquista de las técnicas que no vinieron con el taldro, y de las ciencias que no acompañaron la Geología y la Mineralogía.

En 1946 nos fue reabierta la Universidad, que en 1958 dictó un Curso de Periodismo recibido con júbilo por los hombres de la prensa. Después de vencer muchas oposiciones e incomprensiones, se logró la fundación de la Escuela de Periodismo, con las de Filosofía, de Letras y de Educación, en la naciente Facultad de Humanidades. Son hechos recientes y no se ha olvidado los nombres de quienes más luchamos por esta Escuela que no vino a regresarnos al periodismo del siglo XIX; pero que no admite que se renuncie totalmente a la tradición, porque hay en ese pasado lecciones de constancia, vigilia y coraje, que precisamos aprender, y una historia de ética periodística que sólo puede ser indiferente para quienes olvidan que los hombres se miden de los hombros hacia arriba.

Nos corresponde no olvidar que nuestra Escuela, sin substraerse al conjunto de los institutos que enseñan periodismo moderno, es fundamentalmente una Escuela Zuliana, que actúa en el seno y para la sociedad zuliana, en el centro de una zona de influencia cultural y económica cuya capital sentimental y real es Maracaibo. Y no podemos tampoco olvidar que todo lo que informe y oriente a quienes quieren ser orientados e informados, es periodismo.

La Escuela, siendo universitaria, tiene por misión construir, aglutinar esfuerzos, en los cuales el Zulia ha sido siempre generoso. Ese deber de construcción nos impone aceptar la cooperación de escritores, educadores, artistas, científicos. Pensar que una Escuela de Periodismo sea sólo para quienes han olfateado la tinta de periódicos, es miopía ante el valor, la significación y la misión de la Universidad.

Por todo esto, nuestra Escuela aspira a rescatar del pasado la historia que escribieron aquellos periodistas que, con ensayos y tanteos, enfrentándose a las circunstancias más adversas y con recursos mínimos, forjaron y dejaron la tradición donde ahora nos afincamos. Y aspira, también, a ser el laborioso taller donde se acrisolen los nuevos hombres y mujeres que motorizarán la prensa radial, televisada y escrita del Zulia de la planificación, la electrónica, los "jets" y de las grandes zonas industrial, universitaria y ganadera.

Esta Escuela, como se observa, no quiere limitarse simplemente a comunicar los conocimientos. Quiere ir mucho más allá. Llegar directamente, con todo su equipo de profesores y especialistas y a través de sus egresados, a la realización de la misión que, en el campo del periodismo zuliano, le está reservada a la Universidad.

La Escuela de Periodismo, por lo tanto, no advino sólo por evolución; nació, también, para llevar a cabo una revolución en nuestra prensa. Y esto es lo que todos no han podido comprender.

La primera avanzada está en la calle, con nuestros primeros egresados, quienes deben mantener vivo el propósito de hacer mejor periodismo, que no es forzosamente prensa sensacionalista, sino labor constructiva, trabajo de educación de masas.

DISCURSO DE ORDEN

DR. J. A. BORJAS SANCHEZ
DECANO DE LA FACULTAD
DE HUMANIDADES Y EDUCACION



Existen embriagueces incurables..., una de ellas es la embriaguez de la tinta de imprenta. Fueron los matriculados en el primer curso de periodismo de la Universidad del Zulia los que crearon el hervor de las plumas para la fiesta del triunfo que hoy celebramos. Quiero decir que fueron aquellos primeros inscritos quienes, cansados de moverse empíricamente entre linotipos, matrices, estereotipias y mesas de redacción, y habiendo jurado exigirse

en un plano más hondo que la actividad práctica, formación el clima propicio para la instalación de la Escuela de Periodismo en la oportunidad de fundarse la Facultad de Humanidades y Educación.

Desde entonces, cuatro años han transcurrido y a través de este lapso aquellos "embriagados" han sabido responder y corresponder con lealtad a su vocación. Han explorado con provecho los pliegues de las disciplinas que informan el plan de estudios de dicha Escuela y extraído de ésta los conocimientos fundamentales que lo han equipado para seguir trillando el difícil y áspero camino del periodismo, cuyos ho-

rizontes se amplían cada día al paso que marca el avance de la técnica.

Tarea exigente y generosa.

Si pensamos que la labor del periodista, junto con la del maestro, es la tarea más sublime que es dable concebir. Una de las profesiones, que, para ejercerla en toda su plenitud, requiere, al lado de sólidos conocimientos humanísticos y científicos, la ética profesional más acrisolada.

Si meditamos en que la tarea del periodista es la más inquieta, exigente, generosa y reflexiva de todos los menesteres; que casi siempre es la profesión peor pagada, no obstante su actividad fatigadora, y donde no hay posibilidad de llevar vida fácil y cómoda.

Si reflexionamos en el sentido de que es trascendental la responsabilidad de aquel que se afana por influir en la conducta de los hombres y hacerse custodio de la cultura y ética popular.

Si consideramos que el periodista siempre está en camino, dilatando horizontes: vaciándose íntegro en el comentario de la diaria actualidad, cuya acumulación va formando el voluminoso vientre donde se gesta la verdadera Historia. Temperamento en continua tensión heroica que lleva siempre en ristre la templada flexibilidad de su pluma, para no mojarla en sangre inocente ni rendir culto al sensacionalismo

informativo, sino para hundirla en el tintero de todas las causas justas y haría vibrar alerta a todos los latidos del tiempo en perpetuo rescate de la condición humana.

Si tenemos en cuenta que las satisfacciones que produce el periodismo son muy pocas, pues sus mayores incitantes son el suceso inesperado, la novedad, la sorpresa que emergen en un mundo donde laten y combaten fuerzas antagónicas y la incompreensión del medio muchas veces hostil.

Si reputamos, en fin, que el periodismo es uno de los géneros que más ha destruído a escritores de valía, pues éstos al prodigarse infatigablemente en el artículo cotidiano, impelidos por el pulso apresurado que caracteriza la prensa actual, muchas veces sacrifican la densidad cultural y expresiva en aras de lo coloquial, de lo superficial, con grave daño para el prestigio de su inteligencia. ¡Ah, cómo el periodismo incesante ha quemado y absorbido a verdaderos talentos que se volcaron sin tasa a ejercer su apostolado, con millonaria abnegación, en la prensa diaria!

Y todavía estaríamos muy lejos de agotar la lista de cosas que pudiéramos decir en obsequio del periodista nato. Bastan las anteriores consideraciones para que nos veamos obligados a testimoniarle nuestro reconocimiento.

Espaldarazo simbólico

Ahora retomemos el hilo. Hoy estamos aquí para agasajar, honrar y encarecer a quienes en este acto han recibido el espaldarazo simbólico que los ha incorporado, con credencial universitaria, al quehacer periodístico. Mas, esta promoción lleva características de permanencia que la distinguen de futuros beneficiarios: les ha correspondido arribar a la meta del título bajo el signo de la circunstancia especial y enaltecida de constituir la primera colación de la Escuela de Periodismo.

Realidad de la Facultad de Humanidades

El porvenir dirá cuanto vale esta primera etapa que hoy está culminando en la Facultad de Humanidades y Educación: ésta apenas se ha puesto en marcha y tiene, por esto, naturales imperfecciones y, asimismo, naturales merecimientos. Se trata de una institución que tramonta la crisis propia de la pubertad, en lucha abierta con el medio y los medios, pero sin escatimar esfuerzos, sin eludir riesgos. Es absurdo y cobarde cerrar los ojos ante esta realidad, porque no se alcanzan, en efecto, estadios de superación sino a costa de vencer muchos obstáculos. "Como aquellos navíos del cuento de Kipling que sólo adquieren un alma después de haber vencido una tormenta", según frase feliz de Aníbal Ponce.

Jamás nos hemos sentido estériles ante los requerimientos de los problemas que se nos han planteado. Cuando éstos no se han resuelto con prisa es porque se trata de imponderables, y es que se olvida desaprensivamente la circunstancia obvia de que la Facultad de Humanidades y Educación ofrece la singularidad, entre sus congéneres, además de ser un organismo en agraz, de estar constituida por cuatro escuelas (de las cuales una de ellas tiene el 84% de la población estudiantil), y que hasta ayer estuvieron huérfanas de Directores. No hemos vivido libres de zozobras, nos albergamos en un local inadecuado que ha sido centro de convergencia de disturbios callejeros. Afrontamos y confrontamos penurias económicas, carencia de laboratorios adecuados, necesidad de más profesores de calidad.

Con todo, algunas manifestaciones de la Facultad palpitan espiritualmente en las páginas de su Anuario de Filología y en los certámenes literarios instituidos cada año para estímulo y galardón de la idea creadora. La Universidad ha dado facilidades para que egresados de las Escuelas de Letras, Educación y Periodismo prosigan cursos de especialización en el exterior. Se ha creado un Centro de Investigaciones Huma-

nísticas que será humus fecundo para las labores del pensamiento. Se ha establecido un Departamento de Lenguas Modernas el que, a pesar de no contar con laboratorios completos, ha ofrecido cursos de inglés y francés a los profesores de Secundaria y a los propios catedráticos de esta Facultad. Se ha dedicado particular interés al fomento de la Biblioteca que cuenta a la fecha con más de 4.000 volúmenes. Otra nota dada por la Facultad ha sido la creación del Centro de Orientación Escolar y Profesional que ya se encuentra dando pasos hacia adelante para colaborar con todas las Facultades en los problemas relacionados con la elección de las carreras universitarias.

Falta mucho todavía

Comprendemos que lo realizado dista mucho de ser bastante y por eso sentimos la angustia de la insatisfacción. Haremos más cuando todos tengamos diáfana conciencia de nuestros deberes, cuando fortalezcamos el **esprit de corps** universitario y llenemos el ámbito de las finalidades de nuestra Alma Mater con mayor consagración al estudio, a la investigación, por encima de banderías, pasiones, ambiciones sociales y políticas.

La ayuda de los nuevos

Vosotros, jóvenes graduandos, podéis ayudarnos a formar ese espíritu universitario tan anhelado, abriendo desde las columnas de la prensa decidida campaña a fin de que la Universidad se movilice hacia su gran destino. Pero, tal labor no se cumple cerrando contra ella andanadas y dicterios. Ya habéis aprendido que criticar no es censurar sino examinar y juzgar. De ahí la necesidad de que obtengáis mejor lastre de información antes de hacer vibrar el clarín de la prensa. Esta puede contribuir mucho, por ejemplo, para hacer comprender que no se puede realizar ninguna construcción duradera en un ambiente de zozobras ni en situa-

ción precaria de medios. Que el progreso y el afianzamiento de un Instituto requiere esfuerzo gemelo de profesores y estudiantes, de trabajar en forma solidaria y sistemática. Que el egresado no debe desvincularse de la Universidad: buscar la manera de obtener el reencuentro de aquél con ésta, es tarea ineludible. Que se deberá preparar al individuo para la vida de su tiempo. En fin, que las altas casas de estudio son instituciones de cultura y no organismos expedidores de diplomas. He allí esbozada parte de la campaña que los periodistas pueden librar en bien de los más puros principios universitarios.

A los profesionales de la prensa se les ha llamado,

con harta razón, mentores de la sociedad y árbitros de su destino. Sin embargo de ser así, fuerza es señalar que a veces la influencia que ella ejerce sobre la conducta de los hombres no es positiva. Existen falsos periodistas que ofician en el augustó altar del periódico, desdoran de su ministerio y han puesto en la picota pública la ética de la profesión. De ahí las execraciones y contumelias que han llovido sobre ciertos órganos periodísticos ajenos al interés colectivo. Lo grave es que los honestos se ven envueltos, por culpa de los que no lo son, en el calificativo que merece la falta de honradez. Por ello urge proscribir del papel impreso a muchos galeotes de los remos del odio, a los que sufren de alegría sádica y eructan tinta patibularia y a todos aquellos que de algún modo tuercen o desvían el recto cauce del periodismo.

Deber de cultura

Para que el periodista ocupe su lugar eminente, es decir, su función social educativa ya sea en la letra impresa, la radio o la televisión, es indispensable que no olvide el deber de cultura que le impone aumentar cada día su bagaje intelectual. Es inmoral opinar sobre todos los asuntos sin previa ilustración, como no lo es menos afirmar sin información suficiente. Estos son los peligros que acechan al periodista y en los que de-

be evitar caer. La única manera de superarlos es con el enriquecimiento de los extractos del saber fincado en la nobleza de los sentimientos morales.

Y otra cosa no debemos olvidar: la Prensa es hoy una Ciencia y el hecho de que el periodismo haya alcanzado plena jerarquía de profesión, con fisonomía propia, autonomía didáctica, campo de acción específico y forme una Escuela en la Facultad de Humanidades y Educación, evidencia que el periodismo es una carrera humanística y ya ha franqueado la trinchera de lo exclusivamente técnico para hacerse más rico y hondo de virtudes esenciales. De no darse tal simbiosis entre el saber técnico y el saber cultural, el profesional de la prensa queda apartado de su verdadero cometido al servicio de la comunidad.

La nota sentimental

Injusto sería no referirme en este acto a aquellos estudiantes que, habiendo recorrido el mismo itinerario intelectual de los que hoy consagramos con el título académico, no pudieron, para esta fecha, recibir también su diploma por faltarles presentar algunas asignaturas de bachillerato. Puedo afirmar, sin hesitar, que se trata de un grupo de alumnos, muchos de ellos frizando la cuarentena, que tras de haberse formado esforzadamente en los menesteres de la imprenta y sacrificado con estoico heroísmo el reposo al afán de superación, se inscribieron en la Escuela de Periodismo con ideal desinteresado de alta veneración hacia la

ciencia y el saber.

Me apesadumbro de que dichos alumnos no puedan compartir con los egresados de esta noche, la jubilosa emoción de obtener en este acto el lauro académico. Por ello, señores, permitidme, al menos, saludar con alborozo su significativa presencia en este auditorio.

Austeridad moral

Señores borlados:

Sabed henchir vuestra actuación profesional con las esencias más puras de la austeridad moral puesta al servicio de altos ideales humanos. Que vuestra pluma siempre se ilumine en obsequio de los demás, en el ansia de darse generosamente. Que sólo restalle el apóstrofe ante los fines menguados, ante la mezquindad y la injusticia. Recordad que el odio y la venganza sólo son cultivados por espíritus sombríos, en cuya frontera está presente la mediocridad soberbiosa.

A vosotros toca reverdecer aquel ayer periodístico del Zulia cuajado de frondosa cultura, matizado de plasticidad y de donaire verbal, y, sobre todo, de gusto estético. Fue una época áurea de la letra impresa cuyas fulguraciones se quebraron en la sordidez del ambiente que trajo consigo el materialismo rastrero.

Verteos, desde ahora, en la fertilidad del esfuerzo diario, informando veraz y honradamente a la opinión y nutriréis de savia inédita la inmortal frase de Burke: "Vosotros sois el cuarto poder".

PRIMERA PROMOCIÓN DE PERIODISTAS



Hace justamente cinco años, inmediatamente después que el pueblo venezolano reconquistó su libertad, las puertas de la muy ilustre Universidad del Zulia se abrieron generosas para admitir a un grupo de hombres que ansiosos de superación, solicitaron la oportunidad de iniciarse dentro del periodismo académico. Los hombres que dirigen la Universidad, en un gesto que recordará la historia, resolvieron realizar un cursillo de un año para el lapso comprendido entre Octubre del 58 a Julio del 59. La prodigalidad de la cosecha recogida, el entusiasmo que despertó dentro de los sectores gremiales y el espíritu receptivo de las autoridades universitarias, determinaron que se abriera la Escuela de Periodismo dentro de la Facultad de Humanidades y Educación. Cuatro años después de aquella feliz iniciativa, aquí está el resultado: 38 hombres se yerguen satisfechos sobre el pedestal de sus propios sacrificios y desvelos, para robustecerse en su yo y sentirse superados en su formación humanística y técnica dentro del periodismo académico.

DISCURSO DE ORDEN.

LIC. ANSELMO REYES

Estamos en estos momentos, señores, en presencia de un acto que tiene más significación y mayor trascendencia histórica que lo que nos podemos imaginar: con esta Primera Promoción de Periodistas de la Universidad del Zulia, nos estamos incorporando a una nueva disciplina que tiene todos los caminos por andar, que aguarda preñada de incógnitas la inquietud de los hombres sinceramente estudiosos y amantes abnegados de la profesión.

Con la apertura de la Escuela de Periodismo, las autoridades universitarias demostraron que su mentalidad marcha al ritmo acelerado que marca el progreso humano al admitir con todos los rigores académicos al Periodismo como una disciplina, pese a que ello no rige sino desde hace poco menos de media centuria. Hoy mismo se incorpora la Universidad del Zulia a esas inquietudes científicas del periodismo que se mueve en Rusia como en Polonia; igual en China que en Japón; tal como en Francia o Alemania y así como en Estados Unidos y esta América india, joven y plena de futuro.

Comienzos y dificultades

Cierto es que el camino fue duro, admitimos que cada una de las 38 personas que integramos esta primera promoción, son hombres y mujeres que demostraron una férrea voluntad, un coraje asombroso, una

valentía a toda prueba, gracias a todo lo cual lograron superar mil y una dificultades hasta poder culminar la meta y mirar satisfechos el pasado, seguros de nosotros mismos y por delante un futuro que nos reclama más sacrificios para lograr estructurar definitivamente al periodismo como una disciplina universitaria, con todos los métodos y las constantes que nos acreditan como tales.

Es igualmente cierto que, por lo nuevo de la disciplina y por ser nosotros el primer curso, tuvimos que saber sobrellevar mayores dificultades que las que tendrán que soportar futuras promociones, pero para admitir con paciencia esas dificultades, nos armamos caballeros del deber para con nosotros mismos y sentimos sinceros amantes del estudio, más allá de los requerimientos mínimos. Pero no son propios de la Universidad del Zulia en la Escuela de Periodismo los defectos observados a lo largo del curso, todas las Escuelas de Periodismo del mundo, desde Rusia hasta Estados Unidos, carecen de un profesorado forjado dentro de la academia y el ejercicio profesional; todas las universidades del mundo carecen del material didáctico indispensable; hasta la fecha no se han logrado estructurar programas perfectamente definidos; la metodología práctica no se ha delineado aún; en fin, mucho hay por hacer en todas las latitudes del globo, para estructurar una verdadera pedagogía del periodismo hacia objetivos terminantes.

Enderezando el camino

Con inmensa satisfacción hemos sabido que uno de los más graves defectos de que adolecía la Escuela, la carencia de un Director que se dedicara íntegramente a la labor organizativa y docente, será subsanada para el próximo año lectivo y nosotros, los avepistas, profesionales en general, egresados, alumnos y en síntesis, esta generosa y noble profesión confían y hacen un patético llamado para que las respetables autoridades universitarias, al hacer la

designación del próximo Director, sea escogido entre quienes tengan las credenciales académicas indispensables y además se hayan forjado al calor de la noticia diaria, en los propios talleres del diarismo, en la lucha candente de la calle tras la información precisa, que hayan respirado profundamente el olor a tinta y los vapores de plomo. Precisamente, al respecto de la llegada a nuestras Escuelas de personas ajenas a nuestra profesión, dije yo en la ponencia que sobre "Escuelas de Periodismo" presenté en el Cuarto Curso de CIESPAL y cuyo contenido fue aceptado íntegramente por todos los hombres de América asistentes a dicho curso:"

"Y esto lo digo porque en varios países de América como en Venezuela, saltan al campo del periodismo una gran cantidad de arquitectos, economistas, abogados, antropólogos, sociólogos, etc., que por el solo hecho de escribir esporádicos artículos de prensa, pasan luego a la Dirección de Escuelas de Periodismo o a regentar cátedras vitales en base al prestigio adquirido en sus profesiones específicas, desplazando a profesionales que han dedicado toda la vida al periodismo, desde simples cronistas sociales, reporteros policiales o de información general hasta Jefes de Información y luego pasan a adquirir acopio académico en horas de vigilia y sacrificio dentro de las aulas universitarias".

Recomendación de la ONU

Afirmaciones estas que me las inspiró la recomendación que hace a las Naciones Unidas la comisión que estudió en la Unesco las Escuelas de Periodismo y las conclusiones a que han llegado las reuniones internacionales de expertos sobre la enseñanza del periodismo realizadas en la propia sede de la

Unesco en París en 1956; en Quito en 1958; en Santiago de Chile en 1960; la que acaba de realizarse en la misma capital ecuatoriana y las afirmaciones hechas por los más connotados profesores de periodismo del mundo; todos los cuales han llegado a terminantes y categóricas conclusiones después de medulosos estudios al respecto de la conveniencia de que tanto profesores como Directores de las Escuelas de Periodismo, deben ser profesionales con experiencia en el servicio del diarismo.

Sobre la trascendental designación que hará la Universidad del Zulia, yo llamo solemnemente la atención a las autoridades correspondientes y les invito, invocando para ello lo sagrado de nuestra profesión, a meditar profundamente sobre la escogencia del Director de nuestra Escuela y donde no debe jugar sino la austera solemnidad de lo académico, los intereses exclusivamente profesionales, y el buen nombre de la Universidad y el deseo infinito de estudio y trabajo en base a estructurar cada día mejor nuestra joven disciplina.

Reconocimiento

Frente a la carencia de material docente en nuestra Escuela, junto a la escasez de profesores compenetrados con el periodismo, al lado de los defectos en la estructura de los programas de estudios, ante la ausencia de las prácticas deseadas y entretanto se carece del presupuesto debidamente equilibrado; como paliativo a todo ese dolor, los infinitos deseos de superación del alumnado y la disposición de las autoridades universitarias para mantener la Escuela por sobre todas las dificultades; para cuyo logro es justo reconocer aquí la labor del señor rector Dr. Antonio Borjas Romero y de sus colaboradores los Dres. Hercolino Adrianza Alvarez y Humberto La Roche, así como también el trabajo incansable del señor Decano Dr. José Antonio Borjas Sánchez, gracias a cuyos esfuerzos la Universidad del Zulia ofrece al mundo de la profesión periodística este

grupo de 38 hombres y mujeres hecho al calor del sacrificio.

Responsabilidades

Hoy mismo nos estamos incorporando esta Primera Promoción de Periodistas a la nueva disciplina y con ello estamos asumiendo unas altas responsabilidades, responsabilidades para con nosotros mismos, para con la universidad y para con la profesión misma. Por ser nosotros quienes abrimos el camino, tenemos la ineludible obligación de incorporarnos a la demarcación de senderos, a la fijación de rumbos, de esos senderos y esos rumbos que se buscan en todas las Escuelas de Periodismo del mundo. Nuestra tarea es ahora más trascendental que antes, tenemos la ineludible obligación de incorporarnos a la estructura de nuestra disciplina; no hemos terminado de estudiar, es ahora mismo cuando empiezan nuestras más grandes tareas por los caminos de la investigación, tenemos que demarcar con rasgos perfectamente definidos hasta donde llega la Sociología y la Psicología propiamente dichas, para empezar la Sociología y la Psicología de la información; un vasto campo tenemos que andar por el camino de la Investigación Científica del Periodismo, tenemos la obligación de tratar de superar al "Programa Interamericano de Información Popular" que bajo la dirección de John McNelly se realiza en Costa Rica; al Instituto de Investigación Periodística de Polonia y Rusia; como al de Quito y Caracas; para todo ello contamos con el material humano indispensable y los recursos materiales necesarios, lo demás es cuestión de voluntad, de espíritu de estudio y deseos de investigación. La posesión de todas estas virtudes está más que demostrada, hoy mismo cuando hemos culminado cuatro años de estudios. Con esa autoridad que da el estudio, el trabajo y la conducta, invitamos a profesionales y profesores para que juntos asumamos las responsabilidades que nos reclama la joven ciencia.

Nuestras responsabilidades, repito, son hoy más trascendentales que nunca y por ello es necesario mantener estrechas relaciones con la Universidad y particularmente con la Escuela de Periodismo así como también con los organismos internacionales de estudios; para ayudarles a superar las dificultades que sufren y en beneficio de la labor de formación de profesionales en base a profesores hechos al calor de la noticia diaria y perfeccionados en estas sagradas aulas universitarias.

Facultades de Ciencias de la Información

Inspirado en estos deseos de superación, sabedor del propósito de las Universidades venezolanas de transformar nuestras actuales Escuelas de Periodismo en Escuelas de Ciencias de la Información, me permití presentar en la ponencia a que me refería antes, la proposición de que las Escuelas o Facultades de Periodismo de América, adoptaran el nombre de Escuelas o Facultades de Ciencias de la Información. Con inmensa satisfacción personal y orgullo universitario de LUZ, me es grato informar que mi proposición fue aceptada por periodistas y Profesores de Periodismo reunidos en Quito y a tales efectos nombramos una comisión que redactara el acuerdo suscrito por todos los asistentes y que en estos momentos debe estar llegando a todas las Universidades de América, donde se hace la trascendental sugerencia. Precisamente, pocos días antes de mi regreso a Venezuela, nos informó el Prof. Alfredo Mathus, que su Universidad, la Universidad Antónoma de Nicaragua acaba de adoptar el nombre propuesto por el Cuarto Curso Internacional de Estudios Superiores de Periodismo que bajo el patrocinio de la UNESCO y la OEA se realizó en Quito.

La "Interrogante Léauté"

Y aquí cabe mencionar dos afirmaciones hechas por connotados docentes del periodismo en el mundo, de

donde se desprenden fundamentales afirmaciones filosóficas respecto a nuestra profesión. La primera de ellas, la del Prof. Jacques Léauté, Director del Centro Internacional de Estrasburgo, cuando después de examinar la formación de periodistas a lo largo de los años y en virtud de las puras influencias ambientales, lanza la inquietante pregunta que ya se conoce en el mundo de la disciplina periodística con el nombre de la "interrogante Léauté": ¿qué es lo que ha cambiado para que cambien los métodos de la formación profesional? Yo, sin ser autorizado para tratar de responder la interesante pregunta, me atrevería a afirmar que ha cambiado todo, desde la estructura de los medios de información, hasta la formación misma de público receptor y con ello, todo el mecanismo técnico y teórico del ciclo de la información, de donde salta la necesidad de una adaptación humana a esos factores cambiantes del mundo. La segunda afirmación, la que hace el canónigo Apio Campos, Director-Fundador de la Escuela de Periodismo del Estado de Pará, en Belén do Pará, República del Brasil, cuando además de advertir el peligro de que el experto mate al profesional, subraya el temor de que el profesional mate al hombre y por ese camino llega a delicados temas que no vienen al caso analizar aquí, sino en amplio seminario donde intervengan sinceros hombres de la docencia del periodismo.

Yo agregaría al peligro señalado por el Canónigo Campos, el temor de que el experto, al profesional y el hombre, desaparezcan ante la incursión de ensayos arriesgados dentro del campo de la pedagogía del periodismo. Y al hacer esta afirmación me inspiro en las experiencias recogidas en varias Escuelas de Periodismo del mundo, donde no se han cosechado los resultados deseados por la carencia de sinceros profesionales en la conducción de las Escuelas de Periodismo. No es que seamos egoístas, la ciencia no admite sentimientos mezquinos, al contrario, necesitamos el aporte de sociólogos, psicólogos, abogados, antropólogos y de-

más ciencias sociales, que nos ayuden a conformar esta joven ciencia, las ciencias de la información ; lo que sí exigimos es que quienes se incorporen a esta titánica tarea, lo hagan con toda su decisión, con todo su espíritu de investigación; queremos que quienes vengan a nosotros se den por entero al periodismo, abandonen toda otra actividad y se incorporen a esta legión de trabajo y estudio, donde la lucha será dura y requerirá sacrificios inmensos.

Ingentes tareas

Esta Primera Promoción tiene ingentes tareas que cumplir; hasta este momento no se ha hecho nada en el Zulia para entrar a la investigación científica del periodismo, a nosotros nos toca la tarea de iniciar la labor y para ello contamos con el generoso espíritu de los hombres que orientan la Universidad y con un factor que puede ser decisivo en esta tarea y que hasta la fecha se ha mantenido marginado de la Universidad cuando tan buenos resultados ha dado en otros países, el aporte del organismo específico gremial, en nuestro caso, la Asociación Venezolana de Periodistas.

En todos los países del mundo, los organismos gremiales como las empresas periodísticas junto con las universidades, forman una piedra triangular sobre la que se levanta toda la armazón destinada a superar nuestra profesión y los profesionales, hacia lo cual deben estar interesados todos. Un trabajo de conjunto entre la Universidad, la AVP y las empresas periodísticas, debe arrojar muy positivos resultados en este buscar de camino, en este fijar rumbos; todos tienen coincidencias de intereses, la universidad para dar perfectos egresados; la AVP para ser fiel a su principio de trabajar por la superación profesional y las empresas para contar con eficientes hombres de trabajo.

La suerte está echada

Muy dignas autoridades Universitarias. Distinguidos Profesores.

Señores.

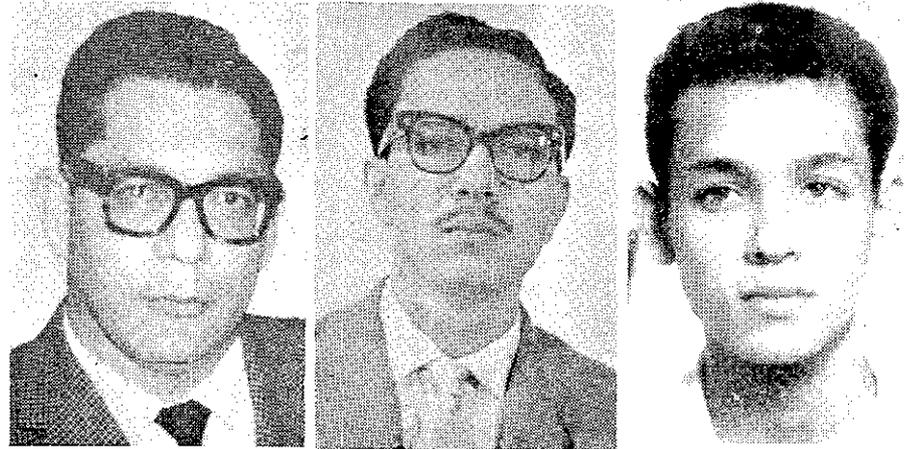
La suerte está echada: ha salido de LUZ la primera promoción de Periodistas y con ello se abren nuevos caminos, lo demás es trabajo de conjunto, labor de equipo, construcción colectiva para lograr que nuestra Casa de Estudios se coloque a la altura de las mejores del mundo.

En la disciplina periodística todo está por hacer, tenemos una gran oportunidad en todos los campos de la profesión, lo demás es cuestión de trabajo, de sincero espíritu de estudio. La nueva profesión reclama nuestro aporte, requiere nuestros servicios y es la Universidad y es nuestro gremio específico los que están en la obligación de coordinar toda una empresa para lograr que nuestra Escuela de Periodismo señale rumbos en la docencia universal.

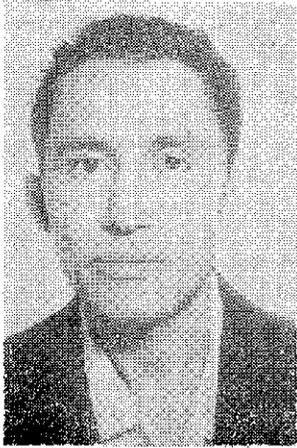
Yo me permito proponer la creación de un Instituto de Investigación Periodística, bien dependiente del Centro de Investigaciones Científicas y Humanísticas, o ya para que actúe en forma independiente y con fijos rumbos. Este Instituto está llamado a canalizar todas las inquietudes y a ordenar todo el trabajo y estudio, para superar todas nuestras dificultades y para aventajar todo cuanto se ha hecho en Venezuela y para adelantarnos a la América Latina y sentar pautas al mundo.

Nuestra responsabilidad histórica es muy grande; la responsabilidad de la Universidad y la Escuela es trascendental; el futuro reclama nuestro aporte inmediato; la profesión requiere nuestro trabajo y estudio; lo demás es hacer: labor constante, tesonera acción hacia el perfeccionamiento de nuestra disciplina.

CARDOZO GANDICA, Hugo Gonzalo
MARQUEZ MORALES, Antonio Francisco
GONZALEZ, Humberto

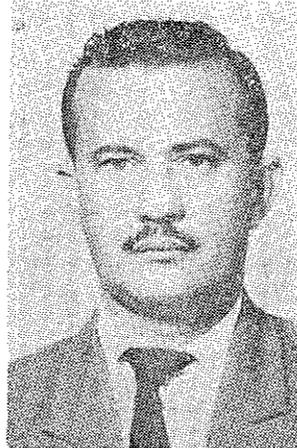


BRACHO MOLINA, Edith del Carmen
RINCON ATENCIO, Nelly
SOSA SOSA, Adelina

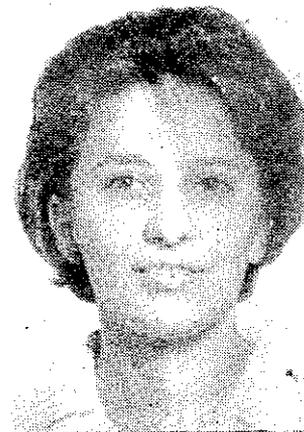


SANCHEZ, Norberto
LLERAS NORIEGA ROMERO, Luis Alberto
CASTRO PIMENTEL, Pedro Guillermo

REYES NAVARRO, Anselmo
BRAVO BRAVO, Argenis José
GODOY PAOLINI, Dante José



VILORIA, Guadalupe



ESCUELA DE EDUCACION

EXCELENCIA Y GRANDEZA EN LA EDUCACION

El desperdicio en el taller del educador
es la vida de los hombres

Whitehead



Nunca como hoy, en la historia de nuestro país, se había hecho tanto hincapié en la educación superior, un complejo proceso de enseñanza y aprendizaje en el cual no es posible alumbrar en cuatro períodos nueve-mesinos todo el fruto acumulado de la experiencia humana. La educación es una labor de creciente superación personal que dura toda la vida y lo hace el estudiante, al abandonar las aulas formales, es asumir la dirección de su currículo individual. Si los nuevos graduandos reconocen la validez de este enfoque, tendrán necesariamente que planificar su educación futura, planificación que esperamos esté signada por las normas de excelencia de intelecto y grandeza de comportamiento que garantizan el máximo desarrollo de la personalidad.

Así como la comunicación del conocimiento no es educación, tampoco la acumulación del mismo es sabiduría; y menos aún pueden las notas significar algo más de lo que realmente son: símbolos imprecisos

DR. RAUL OSORIO
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE
EDUCACION

de una de las varias dimensiones educacionales, la cognoscitiva. La legítima educación, la que nos inicia en el arte de la utilización del conocimiento, no sólo nos informa mejor acerca de una más amplia y variada gama de fenómenos de la que podríamos aprehender mediante la simple experiencia propia, si no que también nos enseña, al mismo tiempo, el conjunto de principios que sirven de estructura coherente a los diferentes campos del saber; las técnicas del análisis lógico, psicológico y estilístico necesarios para lograr mayor rigor y claridad intelectual; y de manera especial, los sistemas simbólicos que nos permiten dominar conceptualmente la realidad y transformarla en nuestra imaginación. Tal es el sendero que conduce a la excelencia intelectual.

El iconoclastismo en boga, alimentado por concepciones simplistas y dóciles, ha destruido en la juventud la capacidad para ganar una visión de grandeza de la vida, con el correlato de haberse reducido al mínimo común denominador toda la motivación y todos los logros humanos. Ha muerto así el espíritu romántico en la educación. Los magnos patrones valorativos, cuando los hay, carecen de raigambre biopsicológica y una condicionada disposición hacia lo mezquino nos vence en casi toda ocasión. De aquí que cuando la vida nos confronta con situaciones demasiado grandes para nuestras pequeñas categorías, no nos queda otra salida ante el conflicto que la frustración y la histeria.

En momentos en que la nación está urgida de grandes decisiones, pues grandes problemas están a la vista, somos incapaces de comprender el significado de la palabra **grandeza**.

Se entiende así que la esencia de una auténtica educación consiste no propiamente en las habilidades o conocimientos concretos adquiridos si no, más bien, en las transformaciones efectuadas en el espíritu del educando que tienden a impulsarlo del nivel de la mezquindad al de una comprensión más honda de los genuinos valores humanos. Ahora bien, como por regla general se logra más por lo que se hace que por lo que se dice, es lógico preguntarse a que institución compete forjar el educador de nuevo cuño, inclinado a magnas visiones y óptimas ejecutorias; en otras palabras, **quis custodiet ipsos custodes?** He aquí la misión central que nuestras más íntimas convicciones asignan a la Escuela de Educación.

Lamentablemente, la estructura social y los patrones culturales dominantes impiden la realización integral de una educación contramarcada por normas de excelencia y de grandeza. Se plantea de este modo un reto profesional a los educadores que aspiren a barrer de los meandros de su formación intelectual y espiritual el sedimento de ideas y prácticas mediocres depositado por las viejas corrientes instruccionales. Ante tan desconcertante perspectiva, sólo nos es dable aconsejar a los primeros egresados de la Escuela de Educación de la Universidad del Zulia que, al enfrentarse de ahora en adelante a la difícil problemática educacional y social, orienten su actuación por las coordenadas académicas de excelencia de intelecto y grandeza de comportamiento que demanda, angustiosamente, nuestra madre de ayer, hoy y mañana, la gran nación venezolana.

LA EDUCACION DEBE AYUDAR AL HOMBRE A CONOCER MEJOR EL MUNDO EN QUE VIVE

Dr. Raúl Osorio

El hombre sólo se hace hombre mediante la educación. Este postulado kantiano expresa una incontestable verdad. Y es que la historia de la humanidad no es otra cosa que la historia de la educación: una saga de fases contrastantes de iluminación e ignorancia, de creatividad y esterilidad, de avances y retrocesos, de leticias y tristencias.

La educación actual se puede comprender únicamente dentro del contexto de las poderosas corrientes económicas y sociales de nuestro tiempo. Los cambios económicos, determinados por las conquistas de la ciencia y de la tecnología, han hecho factibles las aspiraciones de las masas por satisfacer sus necesidades básicas. Los correlativos cambios sociales, acelerados por las transformaciones de la estructura económica, han hecho también factibles las aspiraciones de los pueblos por compartir los beneficios de la civilización más allá de las meras necesidades básicas. Tales aspiraciones encuentran eco en la universidad moderna, la cual tiende a cumplir misiones acordes con el interés general y con las limitaciones impuestas por la imaginativa académica, el repertorio de recursos y la arquitectura institucional. Y en el espectro universitario es a la Escuela de Educación a la que toca fijar pautas que guíen la acción y evaluar el grado en que la praxis cristaliza las exigencias de la teoría educacional.

Cabe, por tanto, preguntarse: ¿Cuáles deben ser los fines postremos de la educación? y ¿cuáles las características deseables de la enseñanza y del aprendizaje, del educando y del educador? He aquí cuestiones significativas para la sociedad y, especialmente, para los docentes. Importa, entonces, que tales planteamientos sean analizados prestamente hoy con motivo de la graduación de los primeros Licenciados en Educación de la Universidad del Zulia.

La universidad puede abstenerse de una identificación pública con una filosofía dada de la vida pero, en la práctica, es imposible planificar los estudios o la vida corporativa sin referencia a una constelación de valores, ya implícitos, ya expresos. Y es igualmente imposible adquirir un patrón racional de valores sin una idea clara de los fines de la existencia humana y, por ende, sin una fundamentada cosmovisión. Una educación universitaria debe ayudar al individuo a conocer mejor el mundo físico en que habita y a las gentes con las cuales se asocia, pero debe también ayudarlo a apreciar mejor las propias tradiciones, a incrementar el goce de las diferentes formas de la belleza y a aprender como descubrir significado en la vida.

Hay que educar tanto la mente como el espíritu, pues hay valores que no son intelectuales, y una sociedad de hombres libres, basada en la dignidad del individuo, no puede sobrevivir sin gente que ajuste su conducta a normas de integridad, de humildad, de to-

lerancia, de lealtad, de justicia y de amor. Por esto un distinguido canciller de la Universidad de Oxford empleaba el punto central de la magna cuestión cuando afirmaba que "todo el mundo necesita un sentido de valores por el cual juzgar y usar los bienes de la civilización. Somos individualistas, pero sin normas para controlarlo el individualismo se reduce a un caos. Somos libres, pero sin normas la libertad da margen para el error. Nuestras posesiones y nuestras oportunidades se multiplican, pero sin normas no tenemos idea de su valor relativo y carecemos de un principio de selección como no sea el capricho del momento".

Si se trata de lo que hay que enseñar, ya Comenio se propuso, en la **Didáctica Magna**, exponer el arte de "enseñar todas las cosas a todos los hombres". Hoy día los educadores se fijan objetivos más modestos como consecuencia del incremento exponencial del conocimiento humano, cuya amplitud fáctica, aun en un campo dado de estudio, ya ha excedido la comprensión de cualquier individuo. De aquí arranca la importancia cada día mayor de seleccionar y relacionar los hechos fundamentales y los principios básicos para de este modo excluir, rigurosamente, lo trivial, lo transitorio y lo incidental. Se impone, así, ganar una visión sinóptica, una catolicidad de perspectiva y un sentido de proporción, pues para quien depende de la sola información dispersa, la vida deviene una secuencia constante de problemas que, aparentemente, son novedosos e insolubles.

En los currículos que concretizan el **globus intellectualis** de la época aflora un retraso cultural y, consecuentemente, la educación recibida es obsoleta y deficiente en términos de los conocimientos y de las necesidades sociales. Los cambios que se operan en los planes de estudio, la más de las veces resultan de un proceso de refinamiento y acumulación, a través de la adición más bien que de la substracción. Pues bien, ¿qué hacer ante el vasto conglomerado de asignaturas? No queda otro camino que el de adoptar criterios selectivos;

de lo contrario, el propósito de los cursos llega a ser el de cubrir rápidamente la totalidad del espectro de las materias, cuando debe ser el de lanzar al estudiante al mundo excitante de las ideas. Al descubrir el inefable universo de los conceptos, allende del confuso campo de los fenómenos, el alumno se encargará por sí mismo de cubrir la materia. Bajo este punto de vista, el objeto del saber es algo más que aprobar un plan de estudios, aun bien escogido y presentado; es, por sobre todo, la búsqueda juiciosa de la estructura conceptual de la disciplina que permite al estudiante seleccionar y organizar los fragmentos de información reunidos de fuentes múltiples.

Al mismo tiempo, el currículo debe ser dinámico y responder a las cambiantes condiciones sociales e intelectual. El fijismo de las asignaturas es un atavismo académico, fruto de un condicionamiento tradicional, y si a veces se trata de cubrirlo con un manto de santidad es porque la formación profesional del docente no lo prepara adecuadamente para los cambios.

¿Y qué decir del método? Antes que todo, puede afirmarse que no se ha efectuado una innovación profundamente radical en la tecnología educativa desde la introducción del libro. El cine, la radio, la televisión y las máquinas de enseñanza, a veces han dado la impresión de poder romper los moldes didácticos usuales, pero se han visto limitados en la práctica a causa del elevado peso específico de la tradición y de la costumbre, al rango de meras ayudas audiovisuales. El aula, con el profesor, los alumnos, el pizarrón, el texto y los apuntes, permanecen todavía inviolables.

Si se tratara solamente de exposiciones, asignaciones de tareas, exámenes y calificaciones, el método no sería importante. Pero la verdad es que el método y las consecuencias van estrechamente ligados; no constituyen una dualidad sino una unidad. Los resultados están determinados por el método. Y es que el aprendizaje no se realiza cuando, de un lado, el estudiante está obligado a cumplir con un repertorio de requisitos

y, del otro, el profesor está vigilando el cumplimiento de los mismos. En estas circunstancias, la astucia estudiantil entra en juego y se usa no para aprender sino para salvar las vallas profesoras. Por algo dice Jaspers que el alumno "estudia para el examen y juzga todo en función de lo que tiene importancia para el examen; siente el tiempo de estudio como un penoso período de transición para la praxis, de la cual espera la salvación." Bajo este tenso ambiente, la educación significa, simplemente, vencer obstáculos y obtener el título. ¿Cómo extrañarse, pues, de que la educación se haya transformado en una experiencia temible y frustratoria? Si se quiere evitar la inmotivación del alumno hay que proveer densas exposiciones, seminarios, tutorías y estudios independientes; realizar proyectos y experimentos; y, asimismo, limitar el currículo a las materias fundamentales, disponer tiempo suficiente para la lectura y la reflexión y dar oportunidad al estudiante para trabajar en las cosas que le interesan. El énfasis primario de la educación debe estar en lo que el alumno puede hacer, no en lo que puede recordar.

Se entiende así la necesidad de situar mayor responsabilidad en el estudiante por su propia educación y dar menos importancia a lo que se enseña y a las técnicas para comprobar lo aprendido. El *locus* tiene que radicar en la capacidad del estudiante para pensar acerca de lo que sabe, para documentarse, para verificar evidencia pertinente y para organizar sus pensamientos en bases a un sistema central de referencia intelectual. En otras palabras, tenemos que aceptar la verdad demostrada a través de la experiencia de incontables generaciones de que la auténtica educación es el fruto del propio estudio y de que la enseñanza eficiente es aquella que ayuda al alumno a estudiar por sí mismo.

Y henos aquí, al fin, frente al educador, el polo cardinal de la enseñanza. Largo, arduo y abnegado es el camino que han recorrido los educadores y paciente su actitud frente al sarcasmo de propios y extraños. Luciendo pudo afirmar que los dioses hacían docentes a

quienes odiaban; Montaigne llegó a afirmar que nadie se vanagloriaba de tener un docente entre sus antepasados; y en ciertos círculos enraizó la chufleta de que "quien puede, hace; quien no puede, enseña; y quien no puede enseñar, enseña a otros a enseñar". Ante tales saetas ingratas es necesario puntualizar que la educación profesional del docente tiene una honrosa historia y ya ocupaba un lugar prominente en la universidad medioeval. El más codiciado aspecto del grado era el derecho a enseñar, el *ius ubique docendi*. Y si bien es cierto que el empirismo de la pedagogía la hizo por mucho tiempo sospechosa en el mundo académico, también no es menos cierto que el avance del movimiento filosófico y científico que irrumpió majestuosamente en este siglo con las aportaciones de Dewey y Thorndike han colocado definitivamente a la ciencia de la educación en un singular sitio universitario.

Al igual de otras prestigiosas profesiones, la docencia poco a poco se ha ido convirtiendo en un *misterio*, para usar un término del Medioevo. Hoy entran ustedes, pues, señores Licenciados, en posesión formal del ministerio profesional, aunque no mediante el examen *rigorosum et tremendum*, de aurora a ocaso, que en la antigua Sorbona daba derecho al *baccalaureus artis*, sino a través de un simple y breve ritual a tono con los tiempos que vivimos.

Téngase presente que ha sido menester responder a las cuestiones planteadas con el espíritu de crítica racional que debe caracterizar al legítimo profesional. Nadie más autorizado para destacar debilidades y revelar logros en el campo de la educación que el propio docente. *Cuique in sua arte credendum*. La profesión que soslaya la crítica y permanece asida a doctrinas caducas, corre el riesgo de verse olvidada por la historia. No sin razón observó Rashdall que el supremo defecto de las universidades medievales fue "una fatal indiferencia a los hechos de la naturaleza, de la historia y de la vida. Los libros ocupaban el lugar de las cosas". Se repetía así, en diferente contexto histórico, la máxima

de Séneca: **non vitae sed scholas discimus**; se enseñaba la escuela en lugar de la vida.

Por el contrario, esperamos que ustedes, señores Licenciados, enseñen la vida en la escuela y la escuela en la vida. Esperamos también que el comportamiento de ustedes, señores Licenciados, refleje el conocimiento logrado en el cuatrienio que hoy llega a feliz término: comportamiento que ojalá esté siempre signado por la caución de la Iglesia, **sursum corda**. Esperamos, además, que los primeros Licenciados en Educación de la Universidad del Zulia se distingan por una habilidad inmarcesible para formarse juicios objetivos e independientes; por un deseo constante de realzar la colectividad zuliana con las obras de su razonamiento y de su imaginación; por una abnegación integral que les impulse a dedicarse con ahinco al mejoramiento creciente de la profesión; por una sensibilidad social que los haga receptivos a las angustias de los desafortunados de la sociedad; y, finalmente, por una preocupación cívica que les permita ayudar en la solución de los graves problemas a que se enfrenta la nación en la encrucijada histórica actual. La tarea que ahora aguarda a ustedes, señores Licenciados, es transformar estas esperanzas en realidades.

**PRIMERA PROMOCION
DE LICENCIADOS EN EDUCACION**

DISCURSO DE ORDEN
LIC. JOSE PORTILLO



“Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción. Los pueblos ignorantes llevan en su propia entraña el germen maligno que terminará por aniquilarlos. Con masas analfabetas, los pueblos marchan hacia presidios y hospitales. La ignorancia conduce irremediablemente al crimen y a la degeneración moral y física. La instrucción es la felicidad de la vida, y el ignorante, que siempre está pronto a revolve

lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre... Las Naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación”.

Me han parecido estos pensamientos aislados del más insigne de los venezolanos, El Libertador Simón Bolívar, lo más adecuados para servir de digno exordio a estas palabras que, en nombre de la PRIMERA PROMOCIÓN DE LICENCIADOS EN EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, dirijo a ustedes. Y digo me han

parecido las palabras más ajustadas al momento, porque es posible que haya sido la esclarecida mente del gran hombre, que, cual vidente del desarrollo y destino de estos pueblos nacientes quizo trazarles derroteros seguros y nobles, la que se percatara mejor que ninguna otra, de la positiva influencia y de la imperiosa necesidad de la educación para el engrandecimiento moral, económico y social de las naciones. Hoy, cuando esta Ilustre Casa de Estudios hace entrega al Zulia, y a Venezuela de esta Primera Promoción de Licenciados que egresa de su Escuela de Educación, quisiera que se recordaran tan ilustres pensamientos, como para dar exigua respuesta a tan vehementes deseos de este ilustre hijo de Venezuela, de ver a su querida Patria, a la par que su Educación, encaminarse al término de su grandeza; de ver a su pueblo libre de la ignorancia que, como germen maligno lo llevaría a su propia destrucción. Considero que esta Primera Promoción representa un connotado acontecimiento para esta Universidad como suceso histórico a lo largo de su accidentada trayectoria. También, para la colectividad zuliana, siempre escasa de profesionales de la educación media y superior, dentro de sus hijos, debidamente preparados, para enaltecerla y elevar su nivel cultural a la altura que ella se merece. Y para un grupo de trabajadores de la docencia, que con ella ven coronados sus más improb

esfuerzos y sus más caras aspiraciones.

Nuestra máxima Institución Docente, ha tenido un recorrido lleno de avatares, dificultades y tropiezos. De sus aulas egresaron preclaras figuras que han llenado de orgullo y lustre a nuestra región. Su eficiencia estuvo desde sus comienzos a la altura de las otras Universidades del país; mas, a comienzos de siglo, la incomprensión y vesania de un Dictador le impuso el veto, y nuestra Noble Casa fue injustamente cerrada. Mala hora esa, que podemos considerar de luto para las letras y la cultura zuliana. Todavía no se conocen con certeza las causas de aquella infame decisión; dichos y leyendas se han tejido alrededor de ella, que por su poca consistencia no merecen ser oídos ni tomados en cuenta. La causa, que por tradición es más fácil de aceptar, es, la espuria actitud de los gobiernos, que han regido a este país, para esta tierra, que con sofismas han tratado de justificar su política de inasistencia y abandono hacia ella, y que han respondido con la mayor displicencia al clamor de sus hijos, que conscientes de su preterida situación, han reclamado y hecho oír su voz de protesta. Son las causas que señalaba el Doctor Jesús Enrique Lossada en su discurso de reapertura de esta Universidad; "fueron ellas, decía, las que permitieron desoír el pedido de la Sociedad de Amigos para la fundación de un Colegio Nacional para Maracaibo, cuando otras regiones con menos densidad demográfica ya los tenían; las mismas causas que permitieron que en 1936, cuando por decreto fue reabierta la Universidad, no se obtuviera el cumplimiento de tal decreto; fueron ellas mismas, las que hicieron descender de sitial en el Ministerio de Educación Nacional, encomiables figuras que se atrevieron a abogar por el Zulia; finalmente, acentuaba, es el desafecto de gobiernos centrales, caudillescos, al espíritu emprendedor, cívico, llano y democrático de los hijos del Coquivacoa".

Verdadera inopia política, decimos, es la que ha permitido desafueros e injusticias semejantes.

Claro y glorioso amanecer el de aquel 1º de octubre de 1946, cuando por fin se nos hizo justicia; los goznes enmohecidos de nuestra Alma Mater crujieron perezosos para dar entrada nuevamente a sus aulas a juventudes que por inveterada tradición de gente estudiosa y amante del progreso, ansiaban ese momento. Más tarde, la calígene de una nueva dictadura, si no logró cerrar nuevamente estas venerables puertas, sí nubló y empañó su diáfano y limpio prestigio; pero los verdaderos hijos de esta casa, en constante proejar contra la intromisión extraña dentro de sus sagrados claustros, lograron permanecer incólumes hasta verla desterrada de su predios.

Nuevo amanecer el de 1958, para la Universidad; nuevas fuerzas, nuevos empeños nacen en ella. Es en esta sublime hora cuando nace la Facultad de Humanidades con sus diferentes Escuelas, entre ellas la de Educación. Nace como resultado del momento vivido por el país, como consecuencia de los nuevos caminos que se trazan. Por eso señalaba que esta Primera Promoción de Licenciados en Educación, representa un hermoso jalón histórico dentro de la Universidad del Zulia.

Con justificada emoción quiero expresar esta noche lo que considero para el Zulia logro aquilatado, la colación que hoy se está aquí realizando, no por los méritos de sus integrantes, que por ser parte de ellos, no soy el llamado a calificarlos, sino por la trascendencia reivindicatoria, que para esta región tiene tal hecho. Los que verdaderamente amamos nuestro lar nativo y entonamos sentida elegía cuando de ella nos alejamos, cual lo hiciera Baralt al despedirse con lírica expresión de su "Tierra del sol amada", la del cielo esplendente de purísimo azul y oro vestido, la de los campos herbosos, la del manso mar, la de los montes erguidos; los que sentimos por dentro el calor de nuestra tierra y hemos conocido y descifrado sus necesidades; los que hemos sentido el llamado de la vocación docente y hemos querido prepararnos y superarnos en tal sentido sin poder hacerlo; los que no hemos podido ingresar a un Instituto de preparación para docentes de Educa-

ción Media y Superior, porque hemos carecido de ellos, y hemos soportado la sombra de la inestabilidad profesional, vivido en incertidumbre y desasosiego; los que hemos libado el acíbar de la impotencia somos los que mejor comprendemos el supremo valor de esta Escuela de Educación y de esta promoción, que hoy nos vincula honestamente y sin necesidad de inclinar la frente, sino postura enhiesta, a los cuadros profesionales de estos niveles educativos.

Es, quizás, para este grupo que hoy forma el contingente de esta promoción para quien más tenga hondo significado y encierre mayor importancia este acontecimiento. El está formado en su totalidad por trabajadores de la docencia, muchos de ellos con largos años de servicio y que, por un supremo deseo de ser mejores en su labor, de superarse, de acrecer su caudal de conocimientos, de trocar su saber empírico en saber científico, no escatimaron esfuerzo y sacrificio para alcanzar este acendrado ideal.

No quisiera hacer un panegírico a estos hombres y mujeres que, plenos de satisfacción por haber rendido una labor noble y valedera, hoy culminan la carrera, pues pecaría de inmodesto; pero los hay dignos de tal encomio; en honor a ellos y como estímulo a mis compañeros graduandos, me permito recordar elocuentes palabras que oímos a nuestro Decano, con motivo de una graduación de maestros, y que considero, corresponden con asaz exactitud a muchos de éstos que hoy reciben el Grado de Licenciados en Educación. "Se han formado esforzadamente, decía, casi por sí mismo, la mayoría en condiciones penosas e impelidos por sostenido esfuerzo de superación espiritual... Sólo con el aliento de firme vocación, con fundada fe y con voluntad tallada a cincel ...hurtando ratos a toda clase de comodidades.. con afán de perfección, repartían su vida entre la escuela, el estudio y el trabajo".

Abigarrado grupo de 210 estudiantes iniciamos la jornada hace cuatro años; a todos embargaba entusiasmo y optimismo; todos pensábamos en este sublime momento; nadie miraba hacia atrás. Hoy veis aquí

a este pequeño número que termina; muchos quedaron en el camino, algunos nos siguen, otros han abandonado; no ha sido por incuria o falta de tesón y voluntad; la tarea ha sido harto difícil y penosa; hemos soportado angustiosa carga de desvelos y fatigas; pero la satisfacción de este momento y la honrosa labor a realizar que tenemos por delante remunera todo lo que se haya podido padecer.

Sea propicia la ocasión para recordar que en este mes, el Zulia y su Universidad se engalanan para celebrar ínclita fecha, el magno acontecimiento de su reapertura. Desde 1946, el 1º de Octubre fue decretado día de la Cultura Zuliana, con la estimable intención de perpetuar en las futuras generaciones el recuerdo de este suceso que representa para nosotros el avivamiento de una antorcha que por 42 años permaneció oculta, no apagada, tras la antipara de la indiferencia y el olvido de gobiernos que llenos de resabios y adolecentes de toda conciencia nacionalista, han dirigido una torcida política, donde esta tierra ha quedado al margen de la justa asistencia y atención que se merece. Creemos que la Universidad, desde entonces, se ha ido superando, su luz, que proclaman las siglas de su nombre, ha refulgido cada día con mayor intensidad y, que con la creación, de esta Escuela de Educación, que hoy despide a sus primeros egresados, ha agregado un destello más que ha de proyectarse como cáñido haz de extensión cultural y de educación para este pueblo.

Pensando en nuestra querida patria tan llena de males, con tantos errores que corregir, ajustes que hacer, en sus numerosos problemas sociales, económicos y políticos; en la escasa formación cultural de sus masas, especialmente las rurales, en su escasez de hombres preparados para aprovechar y desarrollar sus inmensas riquezas naturales; viendo a nuestra juventud entregada a excesos y desmanes antes que dedicados a su preparación y formación, que les permita colaborar eficazmente al engrandecimiento del país; no se puede sino pensar que estamos ante la inmensidad

de una obra por realizar, obra que debe tener como principal baluarte a la educación, la cual no consiste, como decía el Libertador "en formar profesionales, ni guerreros, ni estadistas, sino en formar el espíritu y el corazón de la juventud". La educación, entendida no como mera transmisión de conocimientos teóricos, sino como formación plena de la personalidad, "capacitación para el desempeño en la vida social y humana, depuración del gusto para disfrutar de los goces estéticos, endurecimiento del cuerpo como soporte del espíritu". Es la Educación la máxima institución de toda nación; ella forma sus profesionales, sus sabios, sus técnicos, ella la engrandece, porque participa en todas sus acciones, es quien la mueve, quien la orienta, quien le da vida.

Simón Rodríguez consideraba a la Escuela como adecuado crisol para formar un pueblo y contribuir a establecer una verdadera sociedad; él decía: "Una sociedad de ignorantes y analfabetos está formada por autómatas y no por masas animadas".

De modo, que debe ser preocupación primordial de todo gobierno, el tratar de desarrollar al máximo la educación, de elevar el nivel cultural de las masas, como condición previa para cualquier otra acción tendiente a desarrollar los recursos y potencias de un país. Nuestros más insignes pensadores coinciden en asignarle al Estado la ineludible tarea de la educación del pueblo; Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello y Fermín Toro, entre otros, nos han dejado claros pensamientos al respecto. El último de ellos ha sido muy enfático al afirmar que "un gobierno dejaría de representar dignamente la sociedad, sería una máquina inútil en lugar de un organismo necesario, si las ciencias, las artes, las asociaciones, como elementos y fuerzas sociales, se ocultasen a sus miradas y dejarasen de coordinarse bajo su suprema inspección.

Abogamos, así, por una mejor y más amplia educación para que pueda crearse una sociedad en la que todas sus acciones sean más genuinamente educativas; no encerrada entre las cuatro paredes de una

escuela, sino que asuma la creciente responsabilidad de participar en los planes encaminados a establecer cambios sociales, y tomando parte en su ejecución para que tales planes sean educativos.

Necesitamos formar hombres y mujeres que cobren conciencia de nuestra realidad nacional. Los adolescentes de Secundaria y los jóvenes y adultos que egresan de Liceos y Universidades no pueden terminar sus estudios con incapacidad para comprender lo que está ocurriendo en nuestro medio.

El tipo de hombre que necesitamos formar no debemos buscarlo en la quietista vida medieval, ni en el Renacimiento Humanista; ni tampoco buscarlo en otro sitio que no sea Venezuela; no podemos importar una educación desvinculada de nuestras necesidades y problemas; necesitamos formar un estudiante cuyo tipo encarne las exigencias de la hora actual y las características de nuestro medio. Debemos imponernos la dolorosa tarea de desarraigar por medio de la Educación, las tradiciones viciosas de nuestra sociedad; despertar en niños y jóvenes dignos ideales y acciones honestas, el amor por el trabajo digno, y por las diversiones activas, por la intervención sana y conscientemente patriótica en la política. ¡Cuánta abulia, desinterés y negligencia observamos en la juventud de hoy por el trabajo manual y activo! Eso parece algo denigrante y ofensivo; conviértese así, tal juventud en rompecabezas y problemas de los más graves con los que se enfrenta la administración pública. La delincuencia, en sus más variados y periclitados matices, el ocio malsano e improductivo, que lleva al joven a las más exageradas y groseras extravagancias y actos de prodimición; el bochinche callejero, que amparado bajo ideales políticos y de otra índole mantiene en zozobra al gobierno y a la comunidad; todo eso y mucho más, nos está mostrando la decadencia y degradación de los valores éticos y espirituales de esta sociedad del siglo presente.

La vida que se lleva actualmente es bastante ligera y superficial, llena de intereses presentes e in-

mediatos, colmada de propias satisfacciones, con un desmedido amor y afán por poseer una vida abundante, llena de lujo y dinero y de diversiones fáciles. En realidad se está perdiendo el verdadero sentido de las relaciones sociales, del deber para con los demás. Ya criticaba acerbadamente, hace más de siglo y medio el Licenciado Miguel José Sanz, los tradicionales métodos pedagógicos puestos en práctica en las escuelas de Caracas; decía: que tal forma de educar llevaba a la formación de cerebros huecos que se juzgan llenos de ciencia, pero que sólo contienen falsas ideas sobre la dignidad ciudadana; quienes no vacilan en afirmar que su condición les impide seguir en los trabajos de la agricultura y les hace tratar las artes mecánicas con el más soberano desprecio. De esta suerte, los campos se hallan desiertos, mientras que su fertilidad nos reclama nuestra falta de actividad". Triste decirlo, pero siglo y medio no han bastado para cambiar mucho tan lamentable situación.

Casi podemos afirmar que estamos siendo espectadores impasibles de un escenario triste y desolador.

Venezuela tiene mucho que aprender y reformar dentro de su educación: debemos mejorar la calidad de nuestra enseñanza, la cual ha sido considerada por la crítica consciente, de ínfima y deficiente; nuestros planes y programas deben ser revisados y reformados para que puedan ajustarse a las condiciones de la vida actual; los distintos niveles educativos deben vertebrarse en forma más armónica; nuestra educación debe ser más realista y nacional; la enseñanza debe diversificarse y eliminar la tendencia a considerar a la Universidad como única meta deseable; debemos sustentar una filosofía educativa más sólida; atender los grandes problemas educacionales de deserción y fracaso escolar numerosos y alarmantes; resolver el problema económico que permita una educación democrática, para todos; desterrar el vicio que nos hace darle mayor importancia al aspecto informativo que al formativo de nuestra docencia; mejorar las condicio-

nes de la vida del educador, sobre todo, del nivel primario, y reclamar en dichos cuadros personal idóneo y con verdadera vocación; vincular la escuela al proceso de producción e industrialización del país; establecer mayor vinculación entre la escuela y la familia, y laborar porque esta última institución asuma mayor responsabilidad en la educación de su hijos como tarea coadyuvante a la labor docente de la Escuela.

Estos y otros múltiples problemas, que por no ser prolijo me eximo de mencionar y comentar, se hace necesario que sean encarados con serenidad, decisión y prontitud, por el estado, por los administradores y profesionales docentes y por todos los ciudadanos responsables y conscientes de este país.

La responsabilidad de esta inmensa tarea recae especialmente en el educador de todos los niveles educativos; corresponde a los educadores democráticos enfrentarse a esta gran problemática educacional; preguntarse cada uno, qué ha hecho por solucionar tal situación que puede hacer dentro de esa sagrada misión que le ha sido encomendada.

Bolívar ha hecho una hermosa apología al maestro, y exorna en forma elocuente sus cualidades al decir que: "es el hombre generoso y amante de la patria, que sacrificando su reposo y su libertad se consagra al penoso ejercicio de crearle ciudadanos al Estado que le defiendan, le ilustren, le santifiquen, le embellezcan y le engranden otros tan dignos como él, es, sin duda, benemérito: merece la veneración del pueblo y el aprecio del gobierno". Por supuesto que se refería al verdadero maestro, al de acendrada vocación; no al asalariado. Al maestro que no se anquilosa, sino que se renueva en su cotidiana clase; al maestro cuyo pulso palpita al mismo ritmo de las necesidades de su escuela y de su patria; que ama al educando, que pone empeño y corazón en su labor. ¡Cuánto se elevaría nuestra educación si cada maestro estuviera adornado de estas hermosas cualidades! Hay que reconocer también que la situación social del maestro no ha sido y no sigue siendo muy envidiable; su

labor, la más de las veces no es dignamente reconocida; ha sido una preterida figura que, lejos de recibir el calificativo de benemérito, soporta toda clase de acusaciones y responsabilidades por las múltiples deficiencias y males que ocurren en la sociedad.

En Venezuela se ha empezado a operar un cambio y un desarrollo bastante notable en materia educativa; se ha comenzado a tener conciencia de que desarrollo económico y educación no pueden ir desligados. Nuestros progresos en tal sentido ya tienen amplio reconocimiento internacional. Inconmensurable es aún la trayectoria por recorrer. Tenemos confianza, queremos ser optimistas en pensar que todos laboraremos por dar cumplimiento a las palabras de exhortación que desde ocultas páginas no cesan de repetirnos venezolanos ilustres que nos han precedido en esta tarea.

La Universidad del Zulia, consciente del cometido que debe desempeñar dentro de la comunidad como máxima institución educativa que es, y del papel histórico que le toca desempeñar en tan cruciales momentos que vive en Venezuela, plenamente enterada de las funciones que le son inherentes y empeñada en dignificar su nombre y en hacer labor de patria, se ha constituido en abanderada de la educación en esta región del país.

Siendo la Universidad el medio donde se forman los intelectuales, y los grupos rectores de la sociedad; todos, o una buena parte de los defectos que podemos encontrar en los hombres que gobiernan, en los que están a la cabecera de las grandes empresas, en su propio personal docente; tienen su origen en ella misma; cuando no, en el mismo hombre, que por su propia condición está plagado de defectos. Se hace necesario, pues, perfeccionar cada vez más nuestra Universidad y sentirnos responsables de su cabal funcionamiento.

La Universidad moderna tiene una alta misión que cumplir; ya ha dejado de ser aquel recinto enclaustrado que fuera su característica esencial en sus comienzos, para convertirse en institución abierta, cuya influencia

se debe proyectar en la sociedad que la sustenta. Debe ser labor esencial de la Universidad de hoy, además de la cultura propiamente dicha y la formación de los cuadros profesionales; el asignar fines para la acción a esa sociedad y proveerle medios para realizarlos, por lo que debe organizarse teniendo como actividad central la investigación y la extensión de sus labores fuera de su recinto.

"La luz que aprovecha más a la nación no es la que se concentra sino la que se difunde..." Decía, Cecilio Acosta: "descentralicemos la enseñanza para que sea para todos; démosle otro rumbo para que no conduzca a la miseria, quitémosle el orín y el formulario, para convertirla en flamante y popular; procuremos que sea racional, para que se extienda, y que sea útil para que se solicite... Una Universidad que no es reflejo del progreso, es un cadáver que sólo se mueve por las andas".

No pensamos que esta Casa de Estudios sea un dechado de perfección; todavía tiene mucho que reformar; ella adolece de muchos defectos que deben ser corregidos: que la enseñanza sea a veces escasa, que no se investigue lo suficiente, que no se atiendan debidamente las necesidades del país, que falten en muchas cátedras profesores eficientes, que se conserven métodos tradicionales de estudio, que el título sea la meta principal, que se mantenga el sentido de casta y grupo selecto en su población, que viva parasitariamente a expensas de otras instituciones del mundo, y, por lo tanto, siguiéndolas a la zaga en conocimientos y adelantos; son algunos de sus más importantes problemas, y que todos, profesores, estudiantes y egresados, en mancomunado esfuerzo debemos tratar de solucionar.

Decía que esta Universidad, como propugnadora de nuestra cultura, ha comenzado a realizar acciones orientadas a consolidar ese ideal. La creación de la Facultad de Humanidades con sus diversas Escuelas es fiel exponente de tal aseveración; tales Escuelas están señaladas a cumplir una misión histórica en el

país; tienen a su cargo el preparar el personal que ha de transformar, orientar y organizar la Educación sobre bases científicas; personal que ha de dedicarse a la investigación de los problemas educativos y a buscarle adecuadas y prontas soluciones.

Considerando que la misión de la Universidad está condicionada por las necesidades propias del medio, nuestra Escuela de Educación fue organizada en forma distinta a otras del país; de tal modo que pudiera formar docentes especializados en los diferentes sectores de la Educación Media. Es así como ahora cuenta con una serie de Menciones tales como la de Ciencias Biológicas, Ciencias Pedagógicas, Ciencias Sociales y Ciencias Matemáticas. Esto, como ya hemos señalado, viene a llenar una gran aspiración de esta colectividad que siempre se ha visto privada de Institutos de esta naturaleza; ha venido a colmar los deseos de muchos profesionales de este nivel educativo, que por no poseer el título que les acredita como tales, venían desempeñando en forma ilegal esta tarea, con todas las consecuencias de desventaja remunerativa, inestabilidad profesional, imposibilidad de ascenso y otros inconvenientes más, que ello les acarrea.

A esta obra emprendida con tan loable intensión y con miras tan progresistas, no le han faltado sus gratuitos enemigos, que, con su oposición declarada o subrepticia, desde su comienzo han tratado de entorpecer su buena marcha y su cabal desempeño; no han faltado los que pensando, de una manera centralista y mezquina, han querido privar, una vez más al Zulia de este logro que en justicia le corresponde y necesita. La época que vivimos no permitió que tan censurable actitud prosperara, antes bien, nuestra Escuela marcha y se encamina con seguros pasos en el cumplimiento del cometido que tiene asignado, a pesar de los muchos que han desestimado su labor.

Es una Escuela relativamente joven; le falta experiencia, mejor organización; su equipo docente necesita superarse, sus programas deben uniformarse; como labor primordial de toda acción universitaria, debe

fomentar la investigación, en pro del perfeccionamiento de la educación y la solución de sus múltiples problemas. Esperamos que los cuadros docentes que vayan egresando de su seno sean motivo de atención especial y justa selección, para ser incorporados a ella; que se organicen cursos de postgrado, que se establezcan ayudas becarias, de modo que tales recursos sean aprovechados en la forma más eficiente para el mejoramiento de la propia Escuela.

Creo que es el momento propicio para agradecer efusivamente a todos los profesores que nos han enseñado y orientado durante estos cuatro años, por toda su dedicación, por el esfuerzo que han realizado por darnos lo mejor; han sido más que profesores, verdaderos amigos y colaboradores. Hemos sentido muy de cerca su aprecio y consideración; nos han alentado en el momento propicio, nos han instado a proseguir cuando la voluntad flaqueaba, y estoy seguro que son los primeros en sentirse emocionados y plétóricos de orgullo y satisfacción al vernos, como obra suya en la culminación de nuestra carrera.

Es digno reconocer que nuestra Escuela está dirigida por manos conscientes y seguras de su deber. Su director y uno de sus fundadores, el Doctor Raúl Osorio, merece un digno reconocimiento a la labor cumplida dentro de ella; ha sido su más enconado e incansable defensor, se ha multiplicado en el desempeño de tan delicada función. Bien podemos decir que, una buena parte de los adelantos, mejoras y logros de la Escuela se han debido a su acción tesonera y decidida.

En la persona del Doctor José Antonio Borjas Sánchez, Decano de la Facultad de Humanidades, la Escuela también cuenta con un esforzado colaborador y amigo. El mismo es un maestro, con verdadera vocación y amor por la docencia. Siempre ha tenido una palabra de elogio y distinción para el educador digno y verdadero, ha defendido su prestigio y posición; de él ha dicho en una ocasión que es un "noble obrero de la cultura, héroe de grandes batallas silenciosas e igno-

radas". Bajo la dirección de personas tan capaces y honestas la Escuela de Educación necesariamente marchará adelante.

Para terminar, quisiera hacer un llamado a mis compañeros de grado a permanecer fieles a los principios que hemos aprendido en nuestra Universidad; a dirimir toda diferencia que la misma convivencia de cuatro años haya podido hacer surgir, en pro del honesto desempeño de nuestra noble misión. A guardar la dignidad de nuestra profesión cuyo título hoy recibimos en este sagrado recinto. Que se plasme en nosotros las honrosas cualidades del buen maestro. Hacerles un llamado a comprometernos solemnemente ante nuestra Universidad, que hoy nos despide como estudiantes; ante nuestra sociedad, ante Venezuela, a laborar eficazmente por su progreso y consolidación como una gran nación. Invitarles a rendir culto a la verdad, ya esa fue nuestra esencial tarea como hijos de esta noble casa; la verdad, que es seguro camino de la libertad. "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará", afirmó Cristo, y en esa certera expresión del Divino Maestro, esta Primera Promoción de Licenciados en Educación de la Universidad del Zulia, puede sintetizar todo un programa de vida que la lleve a realizar una tarea fructífera, una verdadera labor de Patria.

Señores.

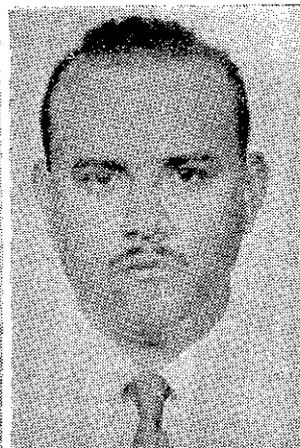
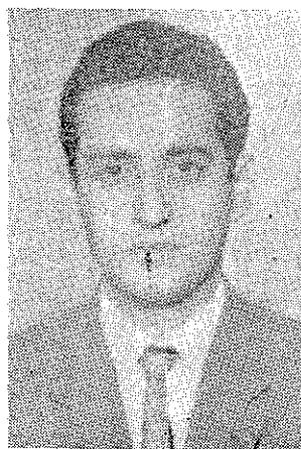
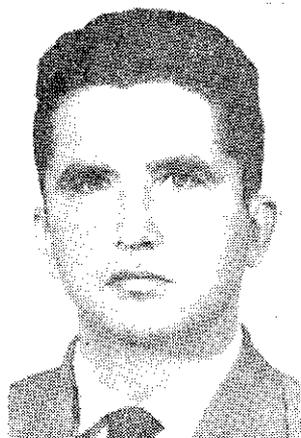
NAVA DE RINCON, Elba
PEDREAÑEZ, Nery del Carmen
URRUTIA DE MONASTERIO, Blanca



ARRIETA ACOSTA, Luis
PORTILLO ESPINA, José Tomás
RAMOS CHAVEZ, Luis Emiro

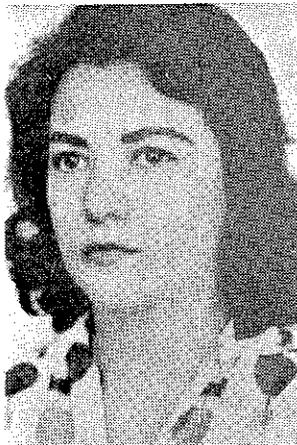
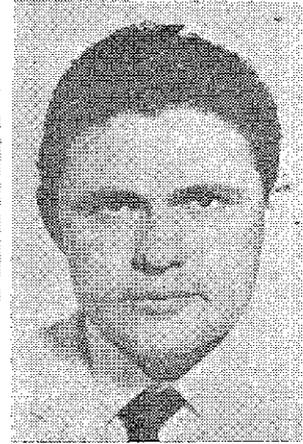


GONZALEZ FERRER, Rosa Aminta
RAMIREZ GOMEZ, Florinda
CASTELLANO RINCON, Laura Luisa



QUINTANA CASTRO, Edgar Antonio
CASAS Y GARCIA, Ramón
CAPO TALAVERA, Víctor José

MORALES VILLALOBOS, Aquilina
NAVA URRIBARRI, Vinicio Enrique
CHACIN VERA, Angela



PEROZO DE VILLALOBOS, Iria
MENDEZ RINCON, Ligia
LAREDO SCHANZE, Inés

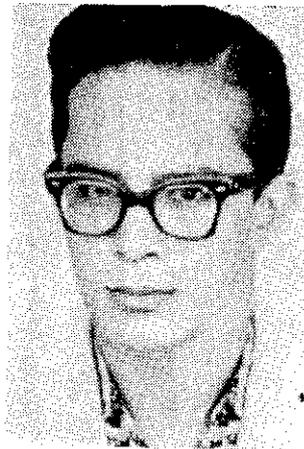


DELGADO MORALES, Isbelia
EGUIA SOLAECHE, Manuela
ACQUAVIVA, Edelmira Duarte de



AVILA GIRON, Elba Marina
PRIETO ROSAS, Esmeranza del Consuelo
MOLIZA ZEGOVIÁ, Zoá

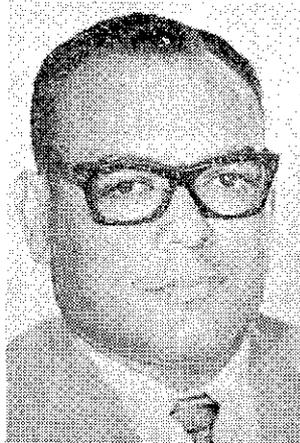
SILVA PAZ, José Segundo
ARCHILA FUENTES, Carmen
GUADARRAMA, José Angel



FERNANDEZ DE AGUIRRE, María
Auxiliadora

MARTINEZ AMAYA, Esther

MARTINEZ DE VILLALOBOS, Ana
América



MARTINEZ DE MELEAN, Ana Graciela
MEDRANO ANDRADE, Angel Alberto
GARCIA ARENAS, Aída



MAZZEI DE GONZALEZ, Nelly
BOB DE RAY, De Verney Leonarda
FUENMAYOR LA ROCHE, María Margarita



SANCHEZ DE TELANTE, Carmen
NUÑEZ VILLALOBOS, Elpidio Esteban
VIELMA, Omaira

LOPEZ DE CASTRO, Eglée
LOPEZ RODRIGUEZ, Lucila Rosa
BONOMIE AHOVA, Gregoria María



BERMUDEZ PARRA, Iraida
MORAN, Luis Beltrán
ROMERO DE VELAZCO, Ana Rosario



ROMERO JIMENEZ, Ligia Rosa
URDANETA, Aída Lucía
AVILA GIRON, Yolanda Josefina



PEÑA DE ROMERO, Amelia María
VILLALOBOS DE RODRIGUEZ, Yolanda
VILLALOBOS ESCANDELA, Angela